

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

## SUMARIO:

**EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.** Tesis presentadas por el Comité Ejecutivo. (Papel del Partido Comunista en la revolución mundial, por Nicolás Lenin).

**MAXIMO GORKI.** — Dos culturas.

**G. ZINOVIEF.** — La Internacional Juvenil Comunista.

**LA ADMINISTRACION DE LA RUSIA COMUNISTA.** I.—La composición de los grandes comités y de las direcciones generales colectivas del Gran Consejo de Economía Nacional. II.—La economía nacional colectivista.

**EL TERCER CONGRESO DE LOS SINDICATOS OBREROS RUSOS.** (Trabajo obligatorio. Instrucción profesional y técnica. Llamamiento a los obreros. A los proletarios de todos los países. Informe del camarada Radeck. Adhesión a la Tercera Internacional. Tesis de organización).

**NADEZ KRUPSKAYA LENIN.** — Rusia no tendrá más analfabetos. **DE LA DELEGACION SOCIALISTA ITALIANA EN RUSIA.** — El Ejército Rojo, por Vicente Vacirca.

**EL PROLETARIADO AGRADECIDO.**

**ARVID HANSEN.** — El Partido Comunista en Rusia.

**LOS INTELLECTUALES ANTE LA DECISION.**

**ARTHUR RANSOME.** — Los efectos del bloqueo.

**JACQUES SADOUL.** — Notas sobre la revolución bolshevikí.

**LOS SOVIETS Y LOS ARTISTAS**

**EUGENIO VARGA.** — Los problemas del Soviet Húngaro.

## DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

## El II.º Congreso de la Internacional Comunista

Tesis presentada por el Comité Ejecutivo

## A.—Papel del Partido Comunista en la revolución mundial.

El primer año de trabajo de la Internacional Comunista se cumplió particularmente en la agitación y la *propaganda* de las ideas comunistas. Actualmente, frente al Segundo Congreso de la Internacional Comunista, la organización mundial del proletariado entra en una nueva fase. Para la Internacional Comunista comienza la época de la «organización constructiva». Hasta ahora en los diferentes países existían sólo corrientes comunistas entre las filas del proletariado, mientras que actualmente en casi todos los países donde existe un serio movimiento obrero, se cuenta no sólo con corrientes, sino con «organizaciones y partidos» comunistas. Esta circunstancia debe incitar al Segundo Congreso de la Internacional Comunista a adoptar una decisión perfectamente clara y exacta con respecto a la cuestión del papel que desempeña el Partido Comunista antes y después de la conquista del poder por parte de la clase obrera. Diferentes sostenedores del comunismo (la corriente de la «izquierda» en Alemania, los secuaces de los I. W. W. en Norte América, diversos grupos de sindicalistas revolucionarios y anarquistas), no valorizan tal lugar del Partido Comunista; al contrario, llegan a la directa negación de la necesidad del mismo. Esto será motivo en el II Congreso de la Internacional Comunista para responder exactamente y en forma precisa a la cuestión arriba planteada.

1.—El Partido Comunista es «parte» de la clase obrera y precisamente la parte más avanzada, más consciente y en consecuencia, la más revolucionaria. El Partido Comunista se constituye por selección natural de los mejores, de los más conscientes, de los más valientes y de los más perspicaces obreros. El Partido Comunista no tiene intereses distintos de los de la clase obrera. El Partido Comunista se distingue de toda la masa de los obreros en lo siguiente: que él observa todo el curso histórico de la clase obrera íntegra y se esfuerza en cada tramo de este curso en defender no ya los intereses de cada uno de los grupos o profesiones, sino de los intereses de la clase obrera en su unidad. El Partido Comunista es una «balanza» de organización política de tal especie, que por su intermedio, la parte más avanzada del proletariado conduce por el verdadero camino a toda la masa del proletariado y del medio proletariado.

2.—Hasta tanto el poder estatal no sea conquistado por el proletariado, hasta que el proletariado no consolide de una vez para siempre su dominio y no asegure a la clase obrera contra una posible restauración burguesa, mientras todo esto no suceda, el Partido Comunista sólo organizará en sus filas a la minoría de los obreros. Antes de la toma

del poder y en el período transitorio, el Partido Comunista puede, en circunstancias favorables, tener una influencia ideológica y política ilimitada sobre todos los estratos proletarios y medio proletarios de la población, pero no podrá unirlos, organizando a todos en sus filas. Únicamente después que la dictadura proletaria prive a la burguesía de medios tan potentes de influencia, como son la prensa, la escuela, el parlamento, la iglesia, el aparato del gobierno, etc., etc., sólo entonces, cuando la derrota del régimen burgués se haga evidente para todos, comenzará a entrar en las filas del Partido Comunista todos o casi todos los obreros.

3.—La concepción de «Partido», debe ser rigurosamente distinta de la concepción de «clase».

Los miembros de los sindicatos obreros «cristianos» y liberales de Alemania, Inglaterra y de otros países, sin duda alguna, constituyen una parte de la clase obrera. El número más o menos importante de obreros que todavía siguen a Scheidemann, Compers y Cia., forman parte, sin duda, de la clase obrera. En ciertas situaciones históricas, son posibles, en la clase obrera la existencia de diversos y numerosos estratos reaccionarios. Actualmente la tarea del comunismo no consiste en adaptarse a esta parte atrasada de la clase obrera, sino en elevar a la clase obrera hasta el nivel de su vanguardia comunista. La confusión de estas dos concepciones — *partido* y *clase* — puede llevar a grandes errores y equívocos. Así, por ejemplo, es claro que, a pesar del estado de ánimo y de los prejuicios de determinada parte de la clase obrera durante el período de la guerra imperialista, el partido obrero debía a toda costa, descender a luchar contra ese estado de ánimo y esos prejuicios, defendiendo los intereses históricos del proletariado, que exigían la declaración de guerra a la guerra.

Por ejemplo, al comienzo de la guerra imperialista en 1914, los partidos social-traidores de todos los países, sosteniendo a la burguesía de su «propios» país, manifestaban que esa era la voluntad de la clase obrera. Y olvidaban, de ser así, que el deber del partido proletario es una situación semejante era declararse en contra de las opiniones de la mayoría de los obreros y defender los intereses históricos del proletariado, a pesar de todo. Así también en el transcurso del siglo XX, los mencheviques rusos (los denominados «economistas») rechazaban la lucha política abierta contra el zarismo, como si toda la clase obrera no hubiera crecido lo suficiente como para comprender la lucha política.

4.—La Internacional Comunista está firmemente convencida que el fracaso de los viejos partidos «socialdemócratas» de la Segunda Internacional no puede en *ningún caso* considerarse como un fracaso de los partidos proletarios en general. La época de la lucha directa por la dictadura del proletariado hace nacer un nuevo partido del proletariado: el Partido Comunista.

## APARECIÓ

el interesante libro de

LEON TROTZKY

## El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk).  
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioscos y en esta administración.

Pedidos a JOSÉ N.º, Casilla de Correo 1160. — Buenos Aires.

## Folletos de N. Lenin en venta

LOS SOCIALISTAS Y EL ESTADO . . . . .	\$ 0.20
LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNA DE PARIS . . . . .	0.20
LOS REFORMISTAS Y EL ESTADO. — CRITICA DE ENGELS . . . . .	0.20
LA SOCIEDAD COMUNISTA . . . . .	0.20

Pedidos a José N.º, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

APARECIO

LENIN

SU VIDA Y SU ACTIVIDAD

por G. Zinovief

Pídalo en los kioscos.

Precio: 0.20 ctvs.

5.—La Internacional Comunista rechaza, de la manera más decisiva, la opinión de que el proletariado pueda hacer su revolución sin un partido político independiente. Toda lucha de clases es lucha política. El objeto de esta lucha, que inevitablemente se transforma en guerra civil, es la conquista del poder político. Mas el poder político no puede ser tomado de manera organizada y dirigido sin el partido político. Únicamente si el proletariado tiene como dirigente a un partido organizado y experto, con deberes bien definidos y con un programa concreto de la acción a desarrollar tanto en lo referente a la política interna como a la externa, la conquista del poder político no será un episodio ocasional, sino el punto de partida de la amplia construcción comunista del proletariado.

La misma lucha de clases exige la centralización de la dirección general de las diversas formas del movimiento proletario (sindicatos profesionales, cooperativas, comités de fábrica, trabajo de cultura y propaganda, elecciones, etc.). Este centro general unificador y dirigente puede constituirlo únicamente el partido político. Renunciar a su creación y robustecimiento, así como su subordinación, significa renunciar a la unidad de la dirección de los diversos sectores del proletariado, que accionan en diferentes terrenos de lucha. La lucha de clases exige, en fin, que la propaganda sea centralizada y sean esclarecidos los diversos estadios de la lucha, de acuerdo a un único punto de vista, llamando la atención del proletariado en cada momento por el que atraviesa sobre los deberes precisos y generales de la clase. Esto no podrá realizarse sin un órgano político centralizado o fuera del partido político.

En consecuencia, la propaganda de los sindicalistas revolucionarios y de los secuaces de los I. W. W. (Industrial Workers of World) en contra la necesidad de un partido obrero independiente, significa objetivamente, prestar una ayuda a la burguesía y a los «social-demócratas» contrarrevolucionarios. En su propaganda contra el partido Comunista, al cual quieren substituir únicamente con sindicatos profesionales y con uniones obreras «generales» sin forma, los sindicalistas e «industrialistas» se acercan a los oportunistas. Análogamente los «mensheviks» rusos después del fracaso de la revolución de 1905, propusieron durante varios años el llamado Congreso Obrero, que debía substituir al partido revolucionario de la clase obrera y diversos «laboristas» de Inglaterra y Norte América, dirigiendo de hecho una política burguesa, proponían a los obreros la creación de la unión obrera, sin darle forma de partido político. Los sindicalistas revolucionarios e industrialistas quieren combatir contra la dictadura burguesa y no saben como hacerlo. Ellos no se aperceben que la clase obrera, sin el partido político independiente, es un cuerpo sin cabeza.

El sindicalismo revolucionario y el industrialismo representan un paso hacia adelante únicamente en comparación a la vieja y contrarrevolucionaria ideología de la Segunda Internacional, pero en comparación con el marxismo revolucionario, o sea el comunismo, el sindicalismo e industrialismo significa un paso atrás. La aserción de la «izquierda» de los comunistas de Alemania (hecha en una declaración de principios en el congreso de fundación, de Abril), de que ellos crean el partido «pero no el partido en el sentido común de la palabra» es una capitulación ideológica frente a las opiniones del sindicalismo e industrialismo, que son opiniones reaccionarias.

6.—Los comunistas sostienen firmemente la formación junto al partido comunista, de amplias organizaciones obreras «políticas». Los comunistas consideran un deber suyo el trabajo de organización y educación sistemática en el seno de estas amplias organizaciones obreras. Y para que este trabajo sea productivo y los adversarios del proletariado revolucionario no puedan conquistar estas amplias organizaciones obreras, los obreros comunistas avanzados deben conservar su partido comunista independiente, compacto, que opere siempre organizadamente y sea capaz de sostener los intereses generales del comunismo, en cada fase de los acontecimientos y en toda forma del movimiento.

7.—Los comunistas no se desinteresan por las organizaciones obreras apolíticas, aun cuando éstas revistan un carácter despidadamente reaccionario (los sindicatos ama-

ritos, uniones católicas, etc.) Pero el Partido Comunista no cesará en el seno de esta organización en «su» obra e incansablemente demostrará a los obreros que la apolítica, como principio, es cultivado conscientemente entre los obreros de la burguesía y por sus secuaces para desviarlos de la lucha organizada en favor del socialismo.

8.—La vieja y «clásica» división del movimiento obrero en tres formas (partido, sindicatos profesionales y cooperativas), evidentemente ha cumplido su época. La revolución proletaria en Rusia ha planteado la forma substancial de la dictadura obrera: los Soviets. Pero el trabajo en los Soviets, como en las uniones «industriales» revolucionarias debe ser siempre y sistemáticamente dirigido por el partido del proletariado, o sea el Partido Comunista. La vanguardia organizada de la clase obrera, — el Partido Comunista — sigue igualmente los intereses políticos, económicos y culturales de las luchas de la clase obrera en general. El partido Comunista debe convertirse en el alma de las uniones «industriales» y de los Soviets obreros y de las otras formas de organización proletaria.

La aparición de los Soviets, como forma general en que históricamente se actualiza la dictadura del proletariado, no disminuye absolutamente el lugar dirigente del Partido Comunista en la revolución proletaria. Cuando la «izquierda» de los comunistas alemanes (1) declara que «también el partido debe adaptarse cada vez más a la idea de los Soviets y adquirir el carácter proletario» (2) demuestra no tener una idea clara, como si el Partido Comunista debiera disolverse en los Soviets, y los Soviets pudieran «substituir» al Partido Comunista.

Esta idea es profundamente inexacta y reaccionaria. En la historia de la revolución rusa hemos asistido a todo un periodo en que los Soviets marchaban en contra del Partido proletario y sostenían la política de los agentes burgueses. Lo mismo se ha observado en Alemania y es posible que también en otros países. Al contrario, para que los Soviets puedan cumplir su misión histórica, es necesaria la existencia de un partido comunista lo suficiente fuerte, que pueda no sólo «adaptarse» a los Soviets, sino que sea capaz de influenciar de «modo decisivo» sobre su política obligándolos a renunciar a toda «adaptación» a la burguesía y a la social-democracia. Es necesario poder, por medio de las fracciones comunistas de los Soviets, «dirigirlos» tras del partido comunista.

Los que aconsejan al Partido Comunista «adaptarse» a los Soviets, y ven en esta adaptación un reforzamiento del «carácter proletario» del partido, prestan un servicio delictuoso al partido y a los Soviets y no comprenden el significado ni de uno ni del otro. «La idea sovietista» es actualmente reconocida de palabra, también, por muchos socialistas «independientes» y hasta por socialistas de la derecha. Sólo un fuerte partido comunista será capaz de impedir que se desvíe la idea sovietista y de «definir» la política de los Soviets y orientarla.

9.—El Partido Comunista es necesario a la clase obrera no solamente antes de la conquista del poder, sino también después de la toma del poder por la clase trabajadora. La historia del Partido Comunista ruso, que desde hace tres años se encuentra en el poder, de un vasto país, demuestra que la importancia del lugar ocupado por el Partido Comunista, después de la conquista del poder por la clase obrera, no sólo disminuye, sino, que por el contrario, aumenta enormemente.

10.—Después de la toma del poder por el proletariado, «su partido», permanece como antes; sólo una parte de la clase obrera organizó la victoria. El partido comunista, en el periodo de veinte años, como hemos visto en Rusia, y en un periodo de 13 años, como se observa en Alemania, en la lucha no sólo contra la burguesía, sino también contra esos «socialistas» que son como los hilos conductores de las influencias burguesas en el seno del proletariado.

(1) Véase el manifiesto de su partido al «proletariado alemán» del 14 de Abril de 1920, firmado por «El Partido Comunista Obrero de Alemania».

(2) «Wird gefordert, dass auch die Partei, sich immer mehr dem dem Rotgedanken anpasst und proletarische Charakter annimmt» (Kommunistische Arbeiterzeitung, Número 54).

han incorporado a los más resistentes, a los más perspicaces y a los más avanzados luchadores de la clase obrera. Únicamente con el efectivo de una compacta organización semejante de la parte mejor de la clase obrera se podrá superar todas las dificultades, que surgirán frente a la dictadura obrera después de la victoria. La organización del nuevo ejército rojo; la destrucción de hecho del aparato estatal burgués y, a su vez, la creación de un nuevo aparato estatal proletario; la lucha contra las tendencias corporativistas de los grupos obreros, la lucha contra el regionalismo y el parlamentarismo de lugar y provincia; la creación de una nueva disciplina del trabajo — todo este inmenso trabajo deberá ser regulado por la palabra decisiva del Partido Comunista, cuyos miembros, con su ejemplo viviente, dirigirán a la mayoría de la clase obrera.

11.—La necesidad del partido político del proletariado cesa únicamente con la plena abolición de las clases.

En el camino de esta completa victoria del comunismo, es posible que la influencia específica de las tres organizaciones actuales fundamentales del proletariado (partido, Soviet y uniones industriales) cambiarán y lentamente se irá constituyendo un tipo único de organización obrera. El partido comunista cuando el comunismo se desarrolle en la clase obrera únicamente cuando el comunismo dejará de ser un objetivo de lucha y toda la clase obrera será comunista.

12.—El Segundo Congreso de la Internacional Comunista debe no sólo sancionar la misión histórica del Partido Comunista en general, sino mostrar al proletariado mundial, por lo menos en los caracteres generales, «cuál es el Partido Comunista que le es necesario».

13.—La Internacional Comunista cree que especialmente en la época de la dictadura del proletariado el Partido Comunista debe estar fundado sobre la base de una férrea centralización proletaria. Para poder dirigir con éxito a la clase obrera en la próxima guerra civil, larga y tenaz, el Partido Comunista debe crear en sus filas un orden férreo. La experiencia del Partido Comunista ruso, que dirigió con éxito la guerra civil, durante un periodo de tres años, demuestra que sin una sana disciplina, un centralismo definido y la plena confianza amigable de todas las organizaciones en el centro dirigente, la victoria de los obreros es imposible.

14.—El Partido Comunista debe fundarse sobre los principios del «centralismo democrático». El principio fundamental del «centralismo democrático» es la elegibilidad de la célula inferior, la absoluta obligación de todas las direcciones de la célula superior por la célula a ella subordinada la presencia en el partido de un centro potente cuyo poder es incontestable para todos los dirigentes de la vida del partido desde un congreso a otro.

15.—Diversos partidos comunistas de Europa y América, debido al estado de sitio, proclamado por la burguesía contra los comunistas, llevan una existencia ilegal. Es necesario tener en cuenta que en una situación semejante se necesita a veces ceder al severo trazado del principio electivo y proporcionar a los órganos directivos del partido el derecho de decisión, como se hiciera a veces en Rusia. Bajo el estado de sitio, el Partido Comunista no sólo no puede apelar en cualquier cuestión de importancia al referéndum democrático de todos sus miembros (propuesto por una parte de los comunistas norteamericanos), sino, al contrario, es necesario que el centro dirigente tenga la posibilidad, cuando sea necesario, de adoptar decisiones importantes y urgentes para todos los miembros del partido.

16.—La predica de la amplia «autonomía» para cada organización del partido, en los momentos actuales, sólo debilita las filas del partido comunista, perjudica su actividad y favorece a las tendencias centrifugas pequeño-burguesas y anárquicas.

17.—En aquellos países donde la burguesía o la social-democracia contrarrevolucionaria se encuentran en el poder, los partidos comunistas deben aprender a vivir regularmente tanto el trabajo legal como el ilegal. En este caso el trabajo legal debe estar siempre sometido al control «efectivo» del partido que se mueve sobre un terreno ilegal. Las fracciones parlamentarias comunistas de las instituciones estatales centrales o provinciales, deberán estar plena y absolutamente sometidas al partido comunista, in-

dependientemente del hecho si el partido entero se encuentra en ese momento organizado en una forma legal o ilegal. Los diputados que en esta o en otra forma no se sometan al partido, deben ser excluidos de las filas comunistas.

La prensa legal, (diarios, casas editoras), deberá estar incondicional y perfectamente sometida al partido y, en consecuencia, a su Comité Central.

18.—El principio fundamental en todo el trabajo de organización del partido y de los comunistas deberá ser la creación de la «célula comunista» allí donde exista por lo menos un pequeño número de proletarios y medioproletarios. En todo Soviet de obreros, en todo sindicato, cooperativa, fábrica, «Comité de casa», en toda institución estatal, donde se encuentren por lo menos tres personas que simpatizan con el comunismo, es necesario organizar de inmediata una célula comunista. Sólo la organización de los comunistas permitirá a la «vanguardia» del proletariado dirigir a «toda la clase obrera». Todas las células comunistas que accionan en las organizaciones políticas se subordinarán incondicionalmente a toda la organización del partido, independientemente de si el partido trabaja en un momento dado legal o ilegalmente. Las células comunistas de todas las formas deberán subordinarse unas a otras en orden severamente jerárquico y siguiendo un sistema lo más exacto posible.

19.—El Partido Comunista aparece por doquier como el partido «de las ciudades» y como el partido de los obreros industriales que viven especialmente en las ciudades.

Para que la victoria de la clase obrera sea más fácil e inmediata es necesario que el partido comunista se convierta no sólo en un partido de las ciudades, sino también en un partido de los campos. El Partido Comunista deberá dirigir su propaganda y organización entre los trabajadores agrícolas y pequeños y medios campesinos. El Partido Comunista deberá organizar con especial atención células comunistas en los campos.

La organización mundial del proletariado podrá llegar a ser fuerte siempre que en todos los países, donde viven y luchan los comunistas, se afirmen los criterios mencionados sobre los deberes del Partido Comunista. La Internacional Comunista invita a participar en sus Congresos a todo sindicato profesional que reconozca los principios de la Tercera Internacional y esté dispuesta a romper con la Internacional amarilla. La Internacional Comunista organiza en su seno una sección Internacional de los Sindicatos rojos, que aceptan las directivas comunistas. La Internacional Comunista no se niega a colaborar con toda organización obrera apolítica si ésta tiene el propósito de dirigir una seria lucha revolucionaria contra la burguesía. Pero la Internacional Comunista demostrará siempre a los proletarios del mundo que:

1.º El Partido Comunista es el arma principal y substancial de la liberación de la clase obrera. En todo país no deben existir actualmente ni grupos ni corrientes, sino partidos comunistas.

2.º En todo país debe existir únicamente un Partido Comunista.

3.º El Partido Comunista debe basarse sobre el principio de la centralización más severa y, durante la época de la guerra civil debe establecer en sus filas una disciplina militar.

4.º Donde existan por lo menos diez proletarios o medios proletarios, el Partido Comunista debe contar con su célula organizada.

5.º En toda institución apolítica deberá existir una célula del Partido Comunista, rigurosamente sometida al conjunto del partido.

6.º Defendiendo con firmeza y sacrificio el programa y la táctica revolucionaria del comunismo el Partido Comunista deberá estar estrechamente ligado con las amplias organizaciones obreras y evitar así, el sectarismo como la falta de principios.

## Dos Culturas

Siempre y en todas partes, la historia ha educado al hombre de la campaña y al hombre de la ciudad como a dos seres psicológicamente, completamente distintos. Esta diversidad va acentuándose más a medida que la ciudad avanza con la celeridad de Aquiles, mientras que la campaña no es más prosaica que la tortuga.

El habitante de la aldea es el individuo de especie eminentemente zoológica, un ser, que con duro trabajo cultiva el grano de los primeros días de primavera hasta el avanzado otoño, enajena luego la mayor parte de la cosecha, reteniendo para sí la porción más pequeña que reserva para los tristes días del maldito invierno despiadadamente frío.

No hay duda, el verano con sus ricas mieses que parecen oro vivo, es delicioso, pero cuando en el otoño ese oro ha desaparecido, la tierra vuelve a quedar otra vez desnuda y despojada, reclamando de nuevo un duro trabajo, absorbiendo inútilmente la energía del hombre.

Este hombre — interna y exteriormente — se encuentra del todo a merced de las potencias de la naturaleza; no lucha contra ella, sino que se adapta. Los resultados efímeros de su trabajo no le inspiran respeto a sí mismo, a sus facultades creadoras — no pueden hacerlo. De todo lo que produce no le resta sobre el terreno más que paja y su oscuro, misero rancho cubierto de paja.

Demasiado duro es el trabajo del campesino, y esta dureza, unida al miserable resultado que obtiene, agudiza especialmente — lo que por demás es natural — en el alma del campesino el oscuro instinto de la propiedad, que lo torna casi irremovible. Este instinto es casi inaccesible a la doctrina según la cual el pecado capital del primer hombre fue, precisamente, la propiedad y no el brutal tiro jugado por el diablo y Eva al simplista Adán.

Cuando se habla de la cultura burguesa, pienso precisamente en la cultura de la aldea, si es admisible que se puedan vincular estas dos ideas, cultura y aldea, casi irreconciliables en su esencia espiritual. La cultura es el proceso de la creación de ideas, su encarnación bajo forma de libros, máquinas, instrumentos científicos, cuadros, edificios, monumentos, objetos, los cuales, al representar la cristalización de ideas, obran como estímulo de otras ideas creciendo en cantidad, señalando círculos concéntricos, envolverlo siempre más al mundo, ocupado en comprender y descubrir las causas secretas de todas sus manifestaciones.

La aldea no produce esta cultura, ni produce monumentos, sino los de palabras, bajo forma, de fábulas, canciones y refranes. Conmovedora es, sin embargo, la monótona canción de la aldea, su lírica lamentación podría entenerse hasta a las piedras, mas las piedras no se dejan conmover por las canciones ni los hombres tampoco. En la campaña — no hay duda — encontramos tanta poesía llena de tristeza que nos conduce por las falsas vías de la sensibilidad; pero infinitamente más expresiva en su ser y proporción es la prosa de la aldea, todavía hoy animadamente épica. Los idillos de la aldea son muy poco visibles en el continuo drama de la vida cotidiana del campesino.

En comparación con la pasiva, semi-viva de la vieja aldea, la burguesa ciudadana aparece, en un cierto grado de desarrollo, como precioso elemento creador, como un fuerte ácido, particularmente apto para acudir el alma del campesino en apariencia tierno, pero en realidad férreo. La energía de la aldea puede ser vencida solamente por medio de la ciencia y de la gran empresa socialista. Fabriquese un número inmenso de máquinas agrícolas y ellas serán las únicas capaces de perseguir al campesino que la propiedad es una cadena a la cual es ceñido como si fuera un animal, que la propiedad es para él espiritualmente dañosa, que el trabajo irracional es improductivo, y que únicamente una razón disciplinada por la ciencia, ennoblecida por

el arte, podrá ser un guía leal en el camino de la libertad y de la felicidad.

\*\*\*

El trabajo del ciudadano es fabulosamente variado, monumental y eterno. De un terruño, transformado en ladrillos, el ciudadano fabrica palacios y templos, de informes cumulos de hierro mineral construye máquinas de sorprendente complejidad. Ha sabido dominar a las fuerzas de la naturaleza, subordinarlas a sus elevados fines, sirviendo así como el Diáscoro de la fabula oriental servía al sabio que lo había esclavizado con la fuerza de su razón. El habitante de la ciudad ha creado a su alrededor una atmósfera de racionalidad, que observa continuamente su voluntad personificada en la multiplicidad de cosas maravillosas, en millares de libros, cuadros, que forman con la palabra y el pincel, los majestuosos tormentos de su espíritu investigador, los sueños y las esperanzas, amor y odio, su gran alma en la cual arde inextinguible la sed de nuevas ideas, de nuevas acciones, de nuevas formas.

Aun si es esclavo de la política del Estado, el ciudadano, no obstante, es interiormente libre, y precisamente con la potencia de esta libertad intelectual es como él destruye y crea formas nuevas de vida social.

Hombre de acción, se ha formado una vida bella aunque ella sea tormentosa, tiesa y viciosa. Es el estímulo de todas, las enfermedades sociales, de degeneración, el artificio de la crueldad, de la mentira y de la hipocresía. Sin embargo, es quien ha creado ese microscopio, que le permite descubrir con atormentadora claridad los mínimos movimientos, las mínimas vibraciones de su espíritu eternamente insaciable. El ha criado en su regazo a los magos de la ciencia, del arte, de la técnica, magos y sabios que resarman y desarrollan incascentemente estas bases de la cultura.

Gran pecador hacia el prójimo y quizás más grande aun hacia sí mismo; es un gran mártir de sus aspiraciones, que matándolo generan nuevos placeres y nuevos dolores en la existencia.

Su espíritu es el porvenir, dirigiéndose hacia el corazón del cosmos o al vacío del universo que quizás él esté llamado a llenar con la emanación de su energía, creando algo que es inaccesible al intelecto de hoy día.

Para el intelecto, el desarrollo de la cultura es importante; independientemente de los resultados, el intelecto en sí es, en primer lugar, un fenómeno de la cultura, la manifestación más complicada, más misteriosa de la naturaleza, el órgano del reconocimiento de sí mismo.

Para la cultura son importantes solamente los resultados utilitarios de la cultura, lo que aumenta el bien exterior de la existencia, aunque no sea otra cosa que una mentira.

Por consiguiente, ahora, que inevitablemente los agitados instintos de la aldea deben entrar en lucha con la fuerza intelectual de la ciudad, ahora que el fruto de la secular actividad del elemento intelectual, comprendiendo los obreros de fábrica, corre el peligro de ser destruido, detenido en su proceso de desarrollo, los intelectuales deben someter a una revisión sus habituales relaciones con la aldea.

No existen más que pueblos y clases. Hasta ahora la clase obrera ha sido la creadora de valores materiales; hoy ella quiere tomar parte activa en el trabajo espiritual. La mayor parte de los habitantes de la aldea quieren asegurarse, a toda costa, su posición como propietarios de la tierra — otros desean no expresarse.

A los intelectuales de todo el mundo, de todos los países, se les presenta actualmente la misma tarea; poner sus energías a disposición de la clase cuyas propiedades psíquicas aseguran el desarrollo del proceso cultural y que actualmente es apta para acelerar la duración de este proceso.

Máximo Gorki.

## La Internacional Juvenil Comunista

A los partidos comunistas y a las organizaciones obreras de todos los países.

El 5 de Septiembre está consagrado a la fiesta de la Juventud Internacional. En este día, la Internacional Juvenil Comunista y todas sus secciones nacionales van a manifestarse en la calle por la Internacional Comunista y por la victoria de la revolución mundial. Lo mismo que durante la guerra imperialista, los jóvenes proletarios de todos los países van a demostrar su adhesión a las ideas comunistas.

De la organización de una educación comunista de la generación joven depende en gran parte el éxito de la lucha por los Consejos, la defensa de éstos y la posibilidad de la construcción del comunismo. En sus manifestaciones

revolucionarias, la juventud proletaria se fortalece y se prepara para el combate decisivo por el comunismo. Por esta razón, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista invita a todos los partidos comunistas y organizaciones revolucionarias a considerar con una gran atención esta acción nueva de la juventud proletaria. Los partidos deben ayudar con todo su poder a la manifestación del 5 de Septiembre. Con su autoridad moral y con la participación de todos sus miembros, ellos deben reforzar la significación de esta jornada.

El Presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional  
ZINOVIEV.

Petrogrado, Agosto de 1920.

## La administración de la Rusia Comunista

### I.—La composición de los grandes comités y de las direcciones generales colectivas del Gran Consejo de Economía Nacional.

Con arreglo a los datos de una información reciente, los 23 grandes comités y direcciones generales de Economía Nacional cuentan con 232 miembros, cuya repartición numérica y profesional se presenta bajo el aspecto siguiente:

Número de Administraciones	Número de miembros	Obreros		Ingenieros		Directores		Empleados		Otros funcionarios	
		N	%	N	%	N	%	N	%		
23	232	83	36	79	34	1	0,4	50	22	19	8

Resulta de este cuadro que los 232 miembros de todas las administraciones colectivas no cuentan más que con un sólo ex director. El grupo más importante está representado por los obreros, particularmente 83 hombres, con el 36 por ciento del número total. Pero en rigor, el elemento proletario que hay en las administraciones colectivas es mucho más numeroso, porque el rubro de empleados que acusa 50 hombres, con el 22 por ciento, comprende a contadores, tenedores de libros, etc., que se han clasificado siempre, lo mismo bajo el régimen capitalista, entre los propietarios. Los ingenieros están en número de 79, o el 34 por ciento, y por último los otros funcionarios y empleados cuentan con 19 hombres, o el 8 %, entre ellos literatos, abogados y algunos miembros de partidos políticos.

Si analizamos las cifras mencionadas desde el punto de vista de la composición profesional de los miembros de las administraciones colectivas, comprobaremos que el proletariado desempeña un papel predominante. Este hecho aparece con mayor claridad, todavía, si examinamos los miembros de las administraciones colectivas desde el punto de vista de su composición política. Esto último es como sigue:

Comunistas	150	65 %
Sin partido	105	45 %
Otros partidos (mensheviks)	12	5 %

Vemos, también, que los ingenieros y los empleados figuran en número importante entre los comunistas. De otra parte, entre los sin partido se cuenta con bastantes miembros que simpatizan con la doctrina bolshevikista. En suma, la composición política de los grandes comités y de las direcciones generales, es de naturaleza que asegura un papel preponderante al Partido Comunista ruso.

Examinemos la composición numérica de las administraciones colectivas. El cuadro mencionado señala que en el 80 por ciento de los grandes comités y de las direcciones generales, es decir, 45 sobre 53, el total de los miembros de cada administración colectiva no pasa de 4 ó 5 hombres; en las medianas, cada gran comité o dirección general no cuenta más que con 4 gerentes, y solamente las administraciones muy importantes, tales como la dirección general de la producción textil y otras, cuentan de 5 a 10 administradores. He aquí el cuadro en cuestión:

1 gerente	2-3 gerentes	4-5 gerentes	5-7 gerentes	7-10 gerentes
8 ó 0 %	18-04 %	22-42 %	7-13 %	4-0 %

La oficina del Gran Consejo de Economía Nacional, así como los sindicatos obreros, vigilan atenta y estrictamente la composición de las administraciones colectivas. Todo gran comité y toda dirección general son aprobadas por la oficina del Gran Consejo de Economía Nacional, de acuerdo con la oficina del sindicato obrero conforme. Todos los miembros de las administraciones colectivas tienen cada uno sus funciones especiales y asumen todas las responsabilidades de las tareas que les incumben.

### II.—La Economía Nacional Colectivista

El 1.º de Noviembre de 1919, el número de comunas registradas por el Estado se elevaban a 1921 (1); ellas con-

(1) N. de la R.—Se trata de las campañas.

taban en esa fecha con 100.037 consumidores; el número de asociaciones rurales y de otras organizaciones era de 4.445 con 320.367 consumidores.

En estos últimos tiempos, se ha comprobado en todas partes una actitud muy benévola con respecto a las comunas de la parte de la población del país y, sobre todo, particularmente, de parte de los habitantes de las regiones donde las organizaciones colectivistas han dado pruebas de su vitalidad.

Es así, por ejemplo, que en la provincia de Penza, los paisanos de una comuna rural han suministrado 150 caballos para transportar madera de construcción. En numerosas regiones igualmente han sido electos comunistas presidentes de comités ejecutivos y generalmente los paisanos los prefieren, porque éstos, dicen ellos, son justos e imparciales.

En la provincia de Kaluga (distrito de Tarussy), los comunistas han organizado una escuela que frecuentan voluntariamente no sólo sus propios hijos, sino también los hijos de los paisanos locales. En la provincia de Dvina del Norte, la población testimonia de grandes atenciones a los comunistas desde que éstos le suministraron toda clase de máquinas y herramientas agrícolas. Hay comunas que han creado con sus propios recursos y con sus medios muy reducidos, talleres y pequeñas fábricas que sirven a la población local y establecen poco a poco relaciones amistosas entre los habitantes de las aldeas y de las comunas.

En el curso de los años transcurridos, eran principalmente los elementos proletarios de las ciudades y de las campañas, los que componían la población de las organizaciones colectivistas. Los habitantes trataban cómodamente de evitar éstas últimas, no pudiendo librarse del sentimiento de prosperidad y no estando seguros de que el régimen soviético es un hecho consumado en Rusia; de manera que no prefiriendo trabajar en las mismas lo hacían, aunque muy modestamente, a su riesgo y peligro.

El cuadro más abajo reproducido, aun siendo incompleto y no abarcando más de los dos tercios de Rusia, demuestra el estado de las organizaciones colectivistas el 1.º de Enero de 1929 y corrobora que el movimiento colectivista, lejos de detenerse, crece con mucha intensidad.

PROVINCIAS	Número de organizaciones colectivistas	Número de los consumidores de esas orgs.	Porcentaje de los terrenos de las mismas
Astrakhan	—	—	—
Arkhangel	3	334	113
Vitebsk	186	6.953	16.437
Vladimir	159	15.119	3.854
Vologda	108	7.888	8.595,5
Voroneje	51	—	—
Viatka	163	9.191	5.744,51
Gomel	379	17.445	20.157
Ivanovo-Voznessensk.	236	22.294	5.571
Kazan	—	—	—
Kalouga	372	16.121	17.533
Kostroma	470	22.234	42.643
Koursk	—	—	—
Moscon	—	—	—
Nijni-Novgorod	141	15.073	—
Novgorod	—	—	—
Onetetz	55	1.740	—
Orel	414	29.184	38.774
Penza	—	—	—
Petrogrado	228	7.684	25.883
Perm	29	1.629	4.216
Pskoff	—	—	—
Riazan	87	11.811	50.777
Samará	—	—	—
Saratoff	198	18.656	35.661
Dvina del Norte	94	5.195	—
Simbirsk	48	2.795	2.926
Smolensk	754	33.449	46.711,5
Tamboff	235	22.836	16.062
Tver	339	12.082	29.495
Toula	113	10.456	6.593
Tcherépouets	186	11.025	13.719
Yaroslaff	217	10.522	7.585

## El Tercer Congreso general de los Sindicatos obreros rusos

(Conclusión).

### Trabajo obligatorio

La resolución del Congreso concerniente a la práctica del trabajo obligatorio, lleva a los Sindicatos obreros a la adopción de las medidas siguientes:

Luchar sistemática y energicamente contra la ociosidad, hacer llegar de los campos los obreros especialistas que se encuentran allí, vigilar a los obreros para que no pasen de una manera desordenada de una empresa a otra sin el permiso de los Sindicatos obreros, etc.

### Instrucción profesional y técnica

El acuerdo que se refiere a este asunto declara que la instrucción profesional y técnica debe ser desarrollada en el más alto grado. Todas las escuelas primarias y de grado medio deben estar identificadas con la vida industrial del país y el espíritu de sus programas debe descansar sobre la instrucción profesional y técnica. Las escuelas de altos estudios técnicos deben perder su carácter de hogares de las ciencias académicas y devenir un manantial poderoso que nutra inagotablemente la vida del Estado socialista. El Congreso invita a todos los Sindicatos obreros a fijar una particular atención en la instrucción profesional y técnica y a movilizar a este efecto a todos los trabajadores especialistas que tenga a su disposición.

### Llamamiento a los obreros

En este llamamiento, el Congreso hace resaltar que el proletariado, habiendo llegado a ser el dueño político de su país, debe conquistar inmediatamente los vastos conocimientos técnicos que eran hasta ahora privilegio de la burguesía. Las ciencias técnicas deben ser democratizadas, hacer de ellas un bien público que pertenezca a toda la masa del proletariado ruso y ocupar el primer puesto en todas las escuelas. Es preciso declarar una guerra implacable a la ignorancia técnica y acabar con ella lo más rápidamente posible. Sólo creando poderosos cuadros de obreros especialistas la República soviética resolverá felizmente el colosal problema del restablecimiento de la economía nacional arruinada y conseguirá una definitiva victoria sobre el frente pacífico del trabajo.

### A los proletarios de todos los países

«Camaradas:

El telégrafo, los radios y los periódicos, estas poderosas armas de la gran farsa capitalista, os han anunciado la noticia de la militarización del trabajo en la Rusia soviética. Los venales servidores del imperialismo tratan de

buscar en este hecho una doble utilidad: murmurar de la Rusia comunista y justificar la violencia que emplean contra sus trabajadores. Los mil delegados del Tercer Congreso general de los Sindicatos Obreros, que representan más de tres millones de obreros industriales sindicados, consideran su deber poner en guardia contra las alabanzas y las injurias de la opinión pública burguesa, en vista de los métodos soviéticos que tienden a la organización del trabajo.

La guerra imperialista, el bloque inhumano y cruel y los ataques incessantes de las bandas mercenarias de Clemenceau y de Churchill han arruinado nuestra economía nacional. Nos hace falta una extraordinaria tensión de todas nuestras fuerzas para librar al país de las calamidades y de la miseria en que se debate. Cada obrero honrado y consciente debe hacer todo lo que pueda por la salud de la República Socialista.

Una inflexible disciplina de trabajo y una unanimidad inmutables en la ejecución del plan económico; ¡he aquí lo que nosotros llamamos militarización del trabajo! No tenemos ni rey rodeado de ministros, ni proletarios y capitalistas servidos por sus agentes; nosotros trabajamos y nosotros mismos nos hemos de encargar de todas las labores amargas y duras que nos imponen nuestro deber para con la revolución y las generaciones futuras.

Proletarios de todos los países: en plena lucha y en medio de los febriles esfuerzos de un trabajo infatigable, os dirigimos nuestro fraternal saludo! Firmemente seguros, esperamos la hora (ella sonará próximamente) en que los obreros de todo el mundo capitalista hayan aniquilado a sus opresores y hecho del globo terrestre un bien público que pertenezca a toda la Humanidad.

¡Viva la alianza universal del trabajo!

### Informe del camarada Radeck

El camarada Radeck hizo un informe sobre la situación internacional. Aclaró en su discurso el papel de los Sindicatos obreros de los otros países y declaró que han traicionado a la clase obrera en el momento de su encarnizada lucha contra el capitalismo. Los obreros de la Europa occidental comienzan a comprender lentamente que ninguna mejora de la situación de la clase obrera es posible bajo el régimen capitalista, e insisten en Inglaterra y en Alemania en la nacionalización de los caminos de hierro y en la entrega a los obreros de la administración de toda la industria. Los revolucionarios han rehusado organizarse en los más importantes Sindicatos obreros a que pertenece la mayoría. Los reformistas y los obreros revolucionarios luchan encarnizadamente en todo el frente del movimiento sindicalista internacional.

En esta lucha — dijo el camarada Radeck — podemos ayudar a nuestros camaradas occidentales comunicándoles los lecciones y la experiencia de nuestra propia lucha y demostrándoles que la clase obrera, por sí sola, es capaz de organizar la vida económica de su país. Pero es preciso a este efecto reforzar nuestros lazos con los Sindicatos obreros de Europa y América.

El camarada Radeck propone al Congreso encargar al Bureau central de los Sindicatos obreros de Rusia las diligencias necesarias que tiendan a la creación de una alianza orgánica con los Sindicatos obreros occidentales y a la elaboración, conjuntamente con la Tercera Internacional, de un llamamiento a los Sindicatos del mundo entero explicándoles los problemas internacionales de la lucha económica.

### Adhesión a la Tercera Internacional

Después del informe del camarada Radeck, el Congreso votó la resolución que sigue:

«El proletariado internacional lucha, no por una reorganización del régimen capitalista, sino por su completa destrucción. En esta lucha revolucionaria todos los elementos conscientes deben adherirse, cada vez más decididamente, a la Tercera Internacional, que encarna la revolución proletaria mundial. Los Sindicatos obreros rusos, que han combatido el régimen capitalista ruso al lado del Partido Comunista, no pueden quedar fuera de la Tercera

Internacional, y su Congreso se pronuncia, por tanto, por la adhesión a la Tercera Internacional, invitando a los Sindicatos obreros revolucionarios del mundo entero a imitar el ejemplo del proletariado ruso».

### Tesis de organización

Los Sindicatos obreros, que son las bases del Estado proletario y los únicos organizadores del trabajo industrial y de la vida económica del país, están sensiblemente debilitados. Esta debilidad interior es determinada por la falta de contacto más o menos estrecho entre los órganos sindicalistas superiores e inferiores, por una organización insuficiente de los elementos del aparato sindicalista y en fin, por la poca influencia que los Sindicatos ejercen sobre la masa de sus miembros.

La consolidación de la dictadura del proletariado, que ha hecho nacer nuevos problemas económicos de alta importancia, transforma al mismo tiempo el trabajo de los Sindicatos obreros en una labor de mayor responsabilidad. Así, la tarea de organización fundamental más urgente (la del fortalecimiento de todo el aparato sindicalista), no puede ser resuelta más que a condición de una modificación completa del carácter, de los métodos y de la intensidad de trabajo de los Sindicatos obreros.

Esto último debe consistir en la práctica de principios concretos relacionados con la organización de la producción, en el restablecimiento de las fuerzas productoras del país en el seno de diversas corporaciones y de las regiones industriales, en la elaboración previa y en la realización de las labores aisladas que tienden al mejoramiento del bienestar material y del nivel intelectual de los miembros de los Sindicatos.

Las más graves cuestiones del movimiento sindicalista deben ser sometidas al examen de los focos fundamentales de las organizaciones profesionales existentes en fábricas y talleres. Todo el trabajo de los Sindicatos obreros debe ser organizado de modo que los focos profesionales puedan tener respuestas para todas las cuestiones que se planteen y seguir la actividad de sus órganos dirigentes.

Para que este fin sea conseguido es preciso que los Sindicatos obreros trabajen, cada uno en su rama especial, conforme a sus principios fundamentales.

Los Sindicatos obreros deben controlar eficazmente y sin debilidad todos los delegados y fundar poderes que envíen a las diversas instituciones públicas y gubernamentales.

Los órganos dirigentes sindicalistas deben estar provistos de aparatos precisos para la realización de sus tareas. Cada Comité central debe tener una lista completa de los trabajadores más activos que estén llenando una u otra función pública sindicalista. Los Sindicatos obreros deben tener noticias fieles sobre todos los delegados y sobre las diversas ramas de la producción. Los órganos centrales del movimiento sindicalista deben trazarse, como en el trabajo, una distribución y una utilización regular y sistemática de la fuerza obrera. Los órganos superiores deben vigilar sin tregua la actividad de los focos sindicalistas inferiores y combatir despididamente toda manifestación de negligencia o de indolencia por parte de sus miembros. Ninguna asamblea o conferencia debe ser celebrada en la hora del trabajo reglamentario.

En lo que concierne al perfeccionamiento del aparato sindicalista, la tesis de organización hacen resaltar que el movimiento sindicalista general debe basarse sobre una democratización sucesiva de la centralización de la elegibilidad, de la responsabilidad y de la marcha de los órganos dirigentes, por un lado, y de la realización rápida y exacta de las decisiones, y de las disposiciones de los órganos centrales, por el otro.

Para adaptar la actividad de los órganos sindicalistas aislados a la flexibilidad y al trabajo de todo el aparato de los Sindicatos obreros, las ciudades — y las localidades no cuentan más que con pocos obreros, que no teniendo sucursales sindicalistas, deben crear secretarías locales, en las que el fin será cimentar y organizar los pequeños grupos de obreros y empleados, arrancados del centro, de ligarlos con el que esté más próximo y de dirigir su actividad profesional.

Estos secretariados serán los órganos de los *Bureau* de distrito, los cuales dependerán, a su vez, de los Sindicatos obreros de la capital.

El aparato sindicalista — llevando más lejos la tesis de organización — no podrá trabajar regularmente más que en el caso en que los órganos económicos no se carguen con funciones puramente sindicalistas y no intervendrán en la actividad especial de los Sindicatos obreros.

A pesar de esta condición absolutamente necesaria, hay administraciones técnicas y comités centrales, que constituyen cerca de otros secciones, que tienen por fin hacer el trabajo especial de los Sindicatos obreros.

La tesis de organización fijan en seguida, a partir del 1.º de Mayo, en el dos por ciento, de todos los salarios fundamentales y suplementarios, la cuota normal que cada obrero debe dejar a la Caja central de los Sindicatos.

Las tesis indican que los Sindicatos deben hacer lo posible para atraer al trabajo sindicalista a todos los obreros que se dejan embaucar y trabajar en los pequeños industrias y patronos de las poblaciones y villas. En cuanto a los industriales que trabajan por su cuenta, y riesgo y no emplean fuerza obrera asalariada, no podrán ser admitidos en los Sindicatos más que en el caso de que trabajen a domicilio para las necesidades del Estado o para los *Bureau* públicos que distribuyen los productos a precios fijados por los Sindicatos obreros y que se sometan a los reglamentos de los órganos económicos y sindicales.

Los industriales independientes y que no trabajan más que para el mercado libre no podrán ser admitidos en los Sindicatos. Asimismo, los sindicatos no deben admitir en su seno a las asociaciones obreras, las comunas y las cooperativas industriales. Los miembros de todas esas organizaciones no pueden formar parte de los Sindicatos más que con la condición de que sus organizaciones no se sirvan de fuerza obrera asalariada, que trabajen únicamente para los comités de economía nacional o para los *Bureau* públicos, que se sometan al reglamento relativo a la protección del trabajo y que empleen los beneficios realizados

en el desenvolvimiento de sus empresas y no en la distribución entre sus miembros.

A los fines del restablecimiento de la fuerza productora del país y de la utilización para la organización socialista, de todos los conocimientos científicos y técnicos acumulados y de la experiencia profesional de los Sindicatos, el Congreso ha decidido realizar, lo más prácticamente posible, la tarea de la admisión de los especialistas en los diversos Sindicatos industriales. Teniendo en cuenta que la educación profesional, el desarrollo de la conciencia social y la elevación del nivel intelectual de la masa obrera son las armas principales de la organización socialista del país y que las mujeres que trabajan son los elementos más atrasados de la clase obrera, el Congreso decide que los Sindicatos deben fijar su atención en la organización de instituciones que puedan emancipar a la mujer de los pequeños cuidados de la casa. Los Sindicatos deben laborar porque las más activas obreras, sin crear organizaciones femeninas especiales, intervengan en los trabajos que tiendan a la elaboración de tarifas, a la protección del trabajo, al bienestar social, a la instrucción pública, etc.

Los Sindicatos deben hacer la más intensa propaganda entre las obreras y estudiar cuidadosamente la aplicación y las condiciones del trabajo femenino.

Para activar el desenvolvimiento ulterior del movimiento sindicalista y a los fines de la creación de organizaciones industriales estables y poderosas por medio de un fusiónamiento de sindicatos obreros congéneres, el Congreso decide que el Sindicato de ferroviarios y el de los obreros de transporte deben formar un solo Sindicato de transporte; los Sindicatos de zapadores-hombres y el de peluqueros deberán formar parte del Sindicato de los obreros de la economía municipal. Los miembros de los Sindicatos de obreros y empleados domésticos entrarán en los Sindicatos de los trabajadores de la economía municipal y de alimentación; y, por fin, los oficios que dan corto número de trabajadores, formarán secciones de los Sindicatos de industria que se relacione con los citados oficios.

## Rusia no tendrá mas analfabetos

(Información suministrada por la directiva de la "Sección para la instrucción fuera de la escuela", del Comisariado de Educación)

Antes de la guerra, Rusia tenía un ochenta y cinco por ciento de analfabetos y la instrucción primaria estaba en un estado lamentable. Para ganar el tiempo perdido, la Rusia del Soviet tiene que instruir no solamente a las nuevas generaciones, sino también comenzar a completar la educación de todos los adultos. Las masas mismas tienen gran sed de ciencia. Con la revolución toda fábrica ha organizado un centro social, una biblioteca y una escuela. Sin esperar a los intelectuales, la clase trabajadora misma realiza este enorme trabajo de creación cultural.

Más aún; la sed de instrucción penetra en la campaña; los campesinos dan tierras y edificios para bibliotecas, casas del pueblo y escuelas. El Comisariado de Instrucción Pública centraliza y organiza todas estas iniciativas por medio de la «Sección para la instrucción fuera de la escuela» de los Soviets locales. Los directores de estas secciones se reúnen en conferencias periódicas dos o tres veces al año. Además se realizó el año pasado un Congreso pan-ruso para la instrucción extraescolar, al cual asistieron alrededor de sesientos delegados. Al mismo tiempo el Comisariado Militar, los Sindicatos, el Partido Comunista, la Liga de la Juventud Comunista y las Cooperativas poseen también secciones extra escolares que trabajan cada vez en mayor contacto con el Comisariado de Instrucción Pública.

Los resultados prácticos se traducen en forma de escuelas, cursos para analfabetos o semi-analfabetos, universidades populares, conferencias, salones de lectura, biblio-

otecas, clubs, casas del pueblo, museos, excursiones, casas para los aldeanos que vienen a la ciudad, etc.

Se ha resultado que en el término de dos años en las ciudades, y de cuatro en la campaña, no quede en Rusia un solo analfabeto y con tal propósito el Consejo de los Comisarios del Pueblo ha destinado la suma de cuatro billones y medio de rublos. Este programa, no obstante su grandiosa extensión, será completamente realizado, gracias a la cooperación de toda la población organizada. Por todas partes los analfabetos se han enrolado ya; los cursos se ven multiplicados y una intensa propaganda comienza a realizarse para persuadir a los más recalcitrantes, viejos o jóvenes, de la necesidad de saber leer y escribir. A la vanguardia de este movimiento marchan las provincias de Petrogrado, Moscú, Tambov, pero, por encima de todas, la de Cherepovetz, donde de las 10,000 escuelas planeadas ya hay más de 6,000 en funcionamiento. En la provincia de Tambov 48,000 analfabetos completaron sus cursos el 1.º de Abril. Hay además, 82 universidades populares de instrucción superior. Las aldeas poseen salones de lectura donde se reciben regularmente dos o tres diarios, los cuales son leídos en alta voz. Las bibliotecas se organizan continuamente, despojadas de todo lo inútil y provistas de nuevos libros. Hay también cursos de instrucción para bibliotecarios. El 1.º de Enero de 1917 había 11,004 bibliotecas; el 1.º de Julio de 1919, 25,500, dependiendo de la Sección de Instrucción Pública, sin contar todas las pertenecientes a cooperativas, sindicatos, cuarteles, grupos

políticos, etc. Actualmente hay, fuera de toda duda, más de 100,000. También se multiplica incesantemente el número de clubs de toda especie, para adultos, adolescentes, en las fábricas, etc. Muchas veces constituyen partes integrantes de Casas del Pueblo donde además se llevan a cabo representaciones teatrales, salones de asambleas, ferrencias, conciertos, etc. Únicamente en la provincia de Homel hay sesenta casas con campos para los aldeanos que llegan a la ciudad y en las cuales éstos pueden encontrar también toda clase de información sobre cuestiones políticas, agrícolas o de cualquier otra naturaleza.

Nótase, por otra parte, un acercamiento general entre la ciudad y el campo. Muchas veces el telegrafo sirve de unión entre los cantones y la capital del distrito. Además las aldeas reciben periódicos y se ven visitadas por trenes y barcos de propaganda y por comisiones de los centros urbanos. Los trenes y barcos de propaganda llevan a su

vez cinematógrafo, exhibiciones, grandes cantidades de folletos, etc. así como también representantes de todos los comisariados que sirven para crear nuevos vínculos con el Centro. Día a día se crean nuevas formas de educación extra escolar. Así es como salen de las capitales de distrito, carros de propaganda que se dirigen a los caseríos más apartados distribuyendo periódicos y organizando conferencias. Así es como se constituyen nuevas oficinas de información en los lugares frecuentados por viajeros, refugiados, etc. La iniciativa local e individual juega en todo esto, el papel más importante. En una palabra, gracias al poder soviético y a las masas laboriosas rusas, pronto se verá desaparecer la ignorancia milenaria, y Rusia llegará a ocupar un nivel de cultura desconocido hasta ahora por todos los otros pueblos de la tierra, por lo menos en lo que concierne a las grandes masas de trabajadores.

NADEJ KRUTSKAYA LENIN.

## De la Delegación Socialista Italiana en Rusia EL EJERCITO ROJO

Moscú, Julio de 1920.

Tres millones de hombres llevan la divisa militar en la Rusia bolshevik. Es el ejército más grande que exista actualmente en el mundo, y es, sin duda, el mejor ejército — entiendo decir la organización militar — que haya alcanzado el máximo de unidad, espiritual, constituido por elementos jóvenes, valerosos, resistentes a la fatiga y al sufrimiento e inflamados por un ideal casi religioso. Es, al mismo tiempo, el ejército menos militarista del mundo, en el sentido que el elemento profesional, ese que ama el oficio de las armas, por él mismo, independientemente de los fines a que pueda destinarse, se encuentra privado de toda autoridad, de toda influencia y, obediente y dócil, está subordinado a la organización política del cual es instrumento como no lo fuera ningún otro ejército en la historia del mundo.

El Ejército Rojo, es sin comparación alguna, lo más perfecto e interesante creado por la Revolución. Es su principal órgano vital, el arma potente de defensa y de ataque, el instrumento de conservación, la coraza inquebrantable detrás de la cual aquélla se desarrolla, se solidifica y se extiende.

Nació de la disgregación del ejército zarista, por obra de los más acérrimos enemigos del militarismo, concebido por el genio de un hombre de formidable energía y capacidad organizadora que en su pasado aventurero no conoció más que las incruentas batallas de la pluma y de la palabra, fué forjado sobre la bigornia de la necesidad, martillada por la maza de la derrota inicial que le enseñó a ser fuerte y a vencer.

Desde el comienzo comprendió la militarización de los miembros del partido Comunista. Alrededor de estos primeros núcleos — pequeño en número, pero animados por una común fe única probada en miles de ocasiones, armada de pocos instrumentos bélicos, pero de una voluntad férrea de victoria — fueron conglomerándose, primero, grupos de voluntarios, luego, gradualmente, en número siempre creciente, masas de obreros y campesinos conscriptos, hasta que el ejército de la Revolución adquirió importancia y solidez.

Y como la victoria comenzó a desplegar sobre su cabeza las alas rojas, este ejército proletario conquistó para sí cada vez más, las simpatías, los cuidados y las energías de todo el pueblo ruso, fuera de sus divisiones políticas y de clase.

Hasta los oficiales del antiguo régimen, los más leales y más fieros enemigos del bolshevikismo, se alistaron bajo sus banderas

Era el primer ejército ruso que conocía el áspero y embriagador sabor de la victoria, que ponía en jaque a enemigos múltiples luchando y triunfando sobre diez frentes diversos, contenido en la invasión extranjera en el suelo de la patria! Hoy 60 mil ex-oficiales zaristas prestan sus servicios en el Ejército Rojo. Pero existen 100 mil venidos de la clase obrera, salidos de las escuelas militares revolucionarias, embriados de un espíritu nuevo, son gallardos de cuerpo, expertos de ingenio y de ánimo firme; la flor más pura del proletariado rojo, la juventud roja esforzada bajo el sol de la gran Revolución, sin pasado de vileza, sin costumbres serviles, sin ambiciones de dominio, simple, jovial, humana, inspirada por el sueño de la liberación del mundo de toda tiranía, creyente en la santidad de la Internacional Comunista, así como los primeros cristianos creyeron en la alegría del martirio corporal para la conquista de la eterna salvación del alma.

¡Los ex-oficiales zaristas! Alguien sonreirá con ironía. Ese alguien no puede ser más que un alma mezquina, pequeño-burgués, incapaz de comprender lo que es una revolución, gran hornalla donde lo viejo y el pasado que existe en nosotros, desaparece hecho cenizas, y un nuevo yo se forja al calor blanco de las inmensas pasiones de un pueblo en revuelta. Sí, existen oficiales zaristas en el Ejército Rojo, pero éste era el único medio de encontrar un buen empleo, lo mejor esto o por amor al oficio, o en fin, porque impulsados a defender a su país amenazado por los apetitos insaciables de la piratería occidental. Pero desde el momento que se han convertido en partes de este vasto y complejo organismo, y han vivido la vida, su psicología ha sufrido cambios profundos. Todo lo que de más noble y humano existía en ellos ocultado, sofocado bajo las piedras y la grama de un ambiente corrompido y de una educación falsa, ha ido lentamente floreciendo en la superficie. Se han transformado en otros hombres.

El nuevo ambiente de fraternidad con los soldados, de rectitud, de heroísmo y de fe los ha seducido y conquistado. Mil pruebas existen que corroboran este hecho.

Cuando los oficiales ex-zaristas del Ejército Rojo caen prisioneros de los blancos, se encuentran frente a un dilema terrible: servir en las bandas contrarrevolucionarias o ser ahorcados. Centenares de estos oficiales, y entre ellos generales, han preferido ser ahorcados.

Koltchak, durante sus primeros efímeros triunfos hizo una hecatombe. Denikin decoró los jardines de Crimea con sus cuerpos pendientes.

Es «delebre el caso del general Nicolaieff. Había entrado en el Ejército Rojo jurando fidelidad. Mas nunca se le oyó manifestar alguna simpatía por la revolución. Cerrado en sí mismo, había despertado algunas sospechas. El otoño pasado, cayó prisionero de Judenitch defendiendo a Petrógrado. Fue conducido a Iamburg. Se le invitó a formar parte del ejército blanco. Se negó y fué ahorcado. Pocos segundos antes de que la cuerda se le tendiera al cuello, dirigiéndose a los oficiales blancos (hallábanse presentes una pequeña muchedumbre de soldados y de burgueses) les dijo:

«Vosotros sois unos canallas. Estoy contento de haber servido fielmente a la causa de los campesinos y obreros.» «Drasgrastuviet Krasnaja Armia» (¡Viva el Ejército Rojo!).

Fueron sus primeras y sus últimas palabras de amor a la revolución, selladas con una muerte voluntaria y heroica. ¡Un viejo general zarista!

Así se explica como Brusiloff se haya transformado en el Ludendorff del Ejército Rojo, el gestor astuto de los planes estratégicos y el sabio consejero, Generalísimo es Kamenieff, (no confundirlo con nuestro conocido compañero, brazo derecho de Lenin). Lo he visto una noche en una reunión del Comité Central de los Soviets de toda Rusia. Es un hombre que ha pasado, no mucho, de los cuarenta años. Alto, fuerte, rostro bronceado, es la expresión misma del vigor inteligente, deslumbrante en él dos ojos negros y un par de bigotes largos, puntiagudos, que da la sensación de un rudo general napoleónico. Debe ser un cosaco. Era uno de los más brillante jóvenes coroneles del estado mayor del pasado régimen. Un informante que lo conoce íntimamente, me asegura que se ha convertido en un comunista, y teniendo su calificado de aristócrata o intrigante no ha pedido su ingreso al Partido ni tampoco ha expresado nunca públicamente sus opiniones políticas.

Radeck, al presentármelo, agrega sonriendo: «Nuestro Moltke. Es el nombre que se ha ganado con sus estrepitosas victorias.»

\* \* \*

Sin embargo, este hombre, como otros generales afortunados y valerosos, son ignorados, no diré por la masa del pueblo, sino de los mismos soldados.

Los Soviets, mejor dicho, el Partido Comunista, mientras realiza una campaña despiadada de odio y de desprecio por los grandes generales contrarrevolucionarios, calla siempre los nombres de los generales rojos. Fuera de Trotzky, cuya popularidad es inmensa, comparable a la de Lenin, la muchedumbre no conoce sino un solo nombre. «El Glorioso Ejército Rojo», esta colectividad anónima, brotada de las visceras del pueblo que, muerta, que se sacrifica y que vive. Aquí no hay lugar para un César o un Napoleón y tampoco para un Cromwell. La historia de las dictaduras militares de la antigua Roma y de la Francia jacobina ha enseñado mucho a los bolshéviks. El peligro de que un general victorioso, circundado de prestigio y de gloria popular pueda, con un golpe de mano, abatir la dictadura proletaria para instaurar una dictadura personal del sable, está descartado a priori. Mañana, cuando estos generales hayan muerto o se hallen en retiro, sus gestos pertenecerán a la historia. Hoy permanecen en la sombra. Números, unidad, fundidos en el más grande número. Servidores de la Revolución, pero jamás despotas o verdugos de la Revolución misma. No es cierto que la historia se repite siempre.

\* \* \*

Un día Jacques Sadoul preguntó a Kamenieff: ¿Cuál es la fuerza mayor del Ejército Rojo?

«El Partido Comunista — contestó el generalísimo sin vacilar.

¡El Partido Comunista! No se comprendería realmente este ejército único entre sus similares sin los

comunistas. En cada cuerpo de ejército, en toda división, en todo regimiento o batallón, compañía o escuadrón, en los estados mayores como en las filas de los soldados, el comunista está siempre presente.

Existen comisarios políticos, delegados del poder central, elegidos entre los comunistas probados y hábiles, investidos de plenos poderes, que llevan sobre sus espaldas toda la administración de los servicios de abastecimiento, que controlan a los jefes militares, que realizan la propaganda y mantienen el contacto continuo con las tropas. Ellos son quienes administran la justicia militar y tienen derecho de vida o muerte sobre el general como sobre el simple soldado. El oficial está reducido a una función puramente técnica, de director y ejecutor, según el grado y las contingencias. El comunista es todo. Es el alma del ejército. Pelea en primera fila, alienta con la palabra y con el ejemplo. Es el soldado y el oficial más disciplinado, más ejemplar. El más escrupuloso observador de la ley, pero también quien impone a todos el respeto. Los mejores generales no solicitan del poder central más que comunistas y siempre comunistas. La eficiencia de toda unidad militar puede decirse es valorada por el mayor número de comunistas — oficiales, soldados, comisarios propagandistas — que existen enrolados.

Los más son jovencitos, generación heroica y fantástica, formada durante estos tres años de revolución. Obreros de los centros industriales, estudiantes, jóvenes diplomados, criaturas de pasión y de voluntad, sin vínculos familiares, caballeros templarios, arrojados paladines de la Idea por la cual es bello triunfar y, también, es bello morir.

¿Y contra ellos? Pandas de mercenarios y de saqueadores, esclavos y lacayos armados por los negreros ingleses, vestidos y refocilados por sordidos mercaderes americanos, mantenidos y a sueldo por los usureros de París. ¿Existe alguien que se asombre de que el Ejército Rojo sea invencible?

\* \* \*

Invincible también aun cuando mal armado. Ha luchado siempre contra enemigos mejor equipados. En el Cáucaso el año pasado la caballería de Budenny — seis mil cosacos rojos — en el corazón del invierno, escasa de municiones, de armas, viveres y de vestidos, ha realizado milagros entre la nieve. Tomó a Denikin 1.800 cañones y no se calculan las ametralladoras, los tanques ingleses, aeroplanos, etc. En las tres grandes «debacles» sufridas sucesivamente por Koltchak, Denikin y Judenitch y con la toma de los inmensos depósitos americanos e ingleses, de Arcángel y Murmansk, el Ejército Rojo se abastecía de vestidos, medicamentos, armas y municiones para dos años de guerra. Denikin ha dejado 200 mil uniformes ingleses nuevos y Koltchak 500 automóviles americanos!

Todo material llevado a tiempo para defenderse en la guerra contra Polonia, el último lacayo torpe y pordiosero de la Entente bandida.

\* \* \*

La disciplina en el Ejército Rojo es admirable. Las relaciones entre oficiales y soldados son la de buenos camaradas. Un soldado simple se aproxima a un general y lo llama simplemente:

«Tavarsk comandant! (compañero comandante). En un viaje en el interior de Rusia recuerdo con vivo placer un mitin de cerca de 3 mil soldados que el día después debían marchar al frente polaco y en el cual yo fui uno de los oradores.

Después de los discursos el comisario político puso a votación una extensa orden del día en la que se expresaban las razones y el criterio que guiaba a los soldados de la internacional obrera trasladarse al frente. Millares de manos se levantaron en señal de aprobación y entre esos soldados se notaba un buen número de voluntarios polacos.

Si la disciplina es humana fuera del servicio, es, en cambio muy severa en la batalla o en las maniobras. Las penas contra los criminales son despiadadas.

Hace un mes todo el estado mayor de los cosacos rojos de Budenny (25 oficiales) fueron fusilados porque durante la retirada de los polacos se abandonaron al saqueo. Si el culpable es un miembro del Partido Comunista no hay Dios que lo salve. La pena es tanto más severa cuanto mayor es su deber moral de buen bolshéviki que debe servir de ejemplo a los demás.

\* \* \*

Esto es, rápidamente esbozado, el instrumento de defensa que la Revolución se ha forjado.

## El proletariado agradecido

Bajo este título, Krishanovsky describe los vastos horizontes que se abren a la Rusia agrícola e industrial gracias al régimen comunista. Este artículo, escrito por uno de los más grandes especialistas en ingeniería de Rusia, el creador del ambicioso plan de electrificación de todo el país, y presidente de la comisión designada para su ejecución, es un símbolo de la cordialidad que hoy existe entre las fuerzas científicas y el gobierno del Soviet. Krishanovsky recuerda que la productividad de una hectárea de suelo ruso es entre tres y seis veces inferior a la de una hectárea de otros países. Los imbeciles enemigos del poder del Soviet reprochan a éste por hacer sufrir de hambre a Rusia, mientras anteriormente alimentaba este país a toda la Europa. Es verdad que Rusia antes exportaba la cuarta parte de su cosecha, pero era a expensas de su propio pueblo. El proletariado y los campesinos conocen muy bien todo esto por larga experiencia. Desde 1880 el hambre ha sido un fenómeno recurrente en la vida rusa. El cultivo extensivo en un suelo agotado se hizo muy poco remunerativo y el campesino ruso se vio obligado a emigrar a las llanuras vírgenes de la Siberia. Tal fué el caso hasta Octubre de 1917, en que el proletariado fué en ayuda del campesino. Desde entonces los campesinos han recibido doscientos dos millones de hectáreas de tierra de los nobles o de la corona y se han visto libres de un impuesto de redención que implicaba entre 400 y 450 millones de rublos por año. Ahora el proletariado se prepara para dar a los campesinos sus libertades, pero no las libertades entendidas por las clases dominantes, sino más bien la liberación del hombre de todas las degradadas influencias del suelo, del perpetuo cuidado por su pan de cada día, de su temor al mañana, de la estúpida sumisión a la naturaleza. La libertad dada por el proletariado a los campesinos significará la destrucción de la ignorancia y de la miseria, será el paso firme y seguro del hombre que sabe por qué y cómo es necesario actuar, será la dominación de las fuerzas de la naturaleza. Para liberar a las almas de la ignorancia, ha sido necesario destruir antes

Los socialistas, los proletarios de todos los países, pueden mirarlo con admiración y con reconocimiento profundo. Es su ejército, es el ejército de la Tercera Internacional.

Después de las abulevaciones infelices de los esclavos sicilianos dirigidos por Euno y los esclavos de Roma dirigidos por Espartaco, es la primera vez en la historia del mundo, que los esclavos del trabajo poseen un ejército victorioso que sabe tener en jaque a las bandas mercenarias del capitalismo mundial.

Vicente Vacirca.

a las clases privilegiadas. Solamente el proletariado tiene interés en educar al campesino, pues sabe que sólo así éste será su amigo y aliado.

Pero un programa tan ambicioso no puede ser cumplido por los medios ordinarios. Quince años serán necesarios para reparar la pérdida de caballos en la guerra. Quince años serán necesarios para reparar los materiales agrícolas ordinarios de explotación campesina. Para reparar las ruinas de la gran catástrofe que ha puesto fin al capitalismo es necesario emplear métodos nuevos. La agricultura no podrá salir de este mal paso sin la ayuda de la industria. Una mecanización profunda y cuidadosa de la agricultura, es condición fundamental para el éxito de las cosechas de Rusia. Gracias al régimen comunista será posible la realización de este ideal. Seremos los testigos de una rivalidad gigantesca entre los poderosos tractores y los rápidos arados eléctricos. La energía eléctrica también jugará un gran papel en cultivos técnicos, tal como los de lino. La corriente eléctrica pondrá en movimiento toda clase de mecanismos, facilitando así el cuidado del ganado; la manufactura de los productos de la leche, etc. Ahora mismo, siguiendo sus experiencias revolucionarias, el pueblo ruso está realizando progresos colosales. La alianza pacífica y militar de proletarios y campesinos es más fuerte día a día. En un cercano futuro hemos de ver nuevos progresos hacia una conciencia superior y hacia una cualidad superior del trabajo humano. El nuevo obrero modelo asimilará rápidamente los principios de la agricultura y la teoría y práctica electrotécnica y saldrá por sí mismo la forma de usar en su provecho la energía eléctrica para sus hogares, motores eléctricos y sus molinos. Por consiguiente, el hambre ha dejado de dominar en la tierra rusa. Pero ese cultivo científico del suelo no ha sido posible hasta el día en que el proletariado dio fin al egoísmo arbitrario de los pequeños propietarios, descubrió las riquezas del suelo y los tesoros de la ciencia y consagró todas las fuerzas del gobierno al servicio de los obreros.

Del «Soviet Russia»

## El Partido Comunista en Rusia

En todos los países existen, hoy por hoy, dentro del movimiento obrero, muchos *putschists* (1) gentes que piensan, o dicen que piensan, que los conocimientos, el estudio y la preparación nada valen, mientras que la acción inmediata todo lo puede. «Mirad hacia Rusia», dicen ellos, «y veréis como un pueblo de analfabets ha sabido hacer la revolución en vez de seguir charlando sobre ella; no es entonces educación lo que se necesita: es acción».

Un razonamiento de esta especie puede parecer muy interesante a primera vista. La única falla que tiene es que no fué precisamente la masa analfabeta la que hizo la revolución, sino todo lo contrario: la revolución fué he-

cha por la parte más educada, más intelectual de la clase proletaria, por aquellos que no solamente sabían leer y escribir, sino también pensar, por obreros que habían adquirido una firme capacidad y una sólida educación socialista, por hombres, en fin, que demostraron poseer un talento organizador tan grande como ser capaces de planear la destrucción de todo el analfabetismo en un tiempo sumamente limitado.

El Partido Comunista en Rusia no es un partido numeroso. Sólo cuenta con medio millón de miembros, pero es un partido que no posee sus afiliados en el papel; es un partido de elementos activos que dominan todos ellos no

solamente el alfabeto del lenguaje, sino también, el alfabeto de la revolución. Solamente por medio de una organización muy unida puede el partido controlar la situación actual.

En las grandes ciudades existen instituciones de educación superior, para el entrenamiento de comunistas, escuelas donde se enseña historia — especialmente la historia de las revoluciones —, economía social y política social. (Sin cierta educación y sin haber pasado previamente por ciertas condiciones prácticas no se admite a ningún adherente al Partido Comunista. Cursos voluntarios sobre el programa del Partido Comunista se dictan hoy en la mayoría de las escuelas de Rusia. Los candidatos al ingreso son enviados, como empleados del Estado, a las comisiones más variadas y son observados en esta forma, durante un periodo de tres meses; únicamente después de haber pasado por todas estas pruebas y exámenes son admitidos en el Partido. Luego son enviados como miembros del partido a través de toda la Rusia como comisarios encargados de ejercer el control de la administración. En toda escuela, en todo hospital, en todo tren, etc., se ha de encontrar siempre por lo menos un comunista.)

Los comunistas gozan de mejores oportunidades que el resto del pueblo para progresar en cultura, así como también para proveerse de mejores alimentos. En cambio de

## Los intelectuales ante la decisión

Bajo este título informa la «Isvestia» del 22 de Junio sobre un discurso del profesor Gredeskul, uno de los ex dirigentes del partido de los Kadets quien intentó describir el gran proceso por el cual pasa Rusia y el papel vergonzoso de los intelectuales dentro de esta transformación, desde el punto de vista consecuente y puramente científico de la ideología burguesa.

Habiendo definido la posición de los intelectuales como «portadores de la conciencia», el orador se preguntó: ¿Por qué los intelectuales, portadores de los eternos ideales de igualdad y fraternidad que incitaron al pueblo, durante decenios, a la lucha contra todas las formas de la esclavitud, que predicaron la lucha de la clase obrera por la libertad, por qué estos mismos intelectuales fracasaron en el instante trágico, cuando el proletariado, mediante el formidable golpe de la revolución de Octubre, rompió sus cadenas?

Y el profesor Gredeskul dió la siguiente contestación: Los intelectuales no confiaron en el éxito de esta lucha, pues habían sido educados, desde los liberales hasta los menschevístas y socialistas revolucionarios, en la idea de la evolución y del desarrollo graduado del estado y orden social. Los intelectuales llamaron al pueblo a la creación de nuevas formas de vida, pero concibieron este proceso como un proceso de condescendencia mutua y de inteligencia entre las clases, por lo cual se les llamó los «socialistas del compromiso».

Y el orador agregó: Sólo el ala izquierda del partido socialista, guiado por su genial líder Lenin, se mantuvo firme y decididamente, no sólo con palabras, a favor de la revolución y de la lucha de clases irreconciliable. Gredeskul admiró la «fuerza de voluntad e inteligencia», el espíritu profético que ya, desde el principio de la guerra europea determinó el pronóstico de la futura revolución social y, particularmente, de la revolución rusa. Los intelectuales no creyeron en este pronóstico y se asustaron, después, del poder del proletariado, conducido por Lenin. ¿Y ahora? La historia, continúa, ha confirmado la profecía de Lenin. La época de la revolución de Febrero, la crueldad pertinaz de la guerra civil, los acontecimientos del occidente, confirman que cualquier inteligencia, entre las clases burguesas y obreras resulta absolutamente imposible y que este duelo histórico de las clases sólo podrá ser resuelto por la fuerza, por la guerra civil. La impotencia de nuestra constituyente, que sólo vivió veinte y cuatro ho-

ben dedicar sus vidas y energías al triunfo del comunismo. Otro de los privilegiados que también poseen, es el de ser enviados a las líneas de combate — a las posiciones de mayor peligro — toda vez que la República del Soviet se encuentra amenazada por algún enemigo. Durante la ofensiva combinada de Judénich y Denikin, 20,000 comunistas fueron enviados de inmediato a los frentes de batalla y se detuvo a 300 jóvenes oficiales de la Escuela de Guerra de Moscú, poseídos de verdadera inspiración revolucionaria, que las huestes de Judénich fracasaran en su intento de cortar la línea de ferrocarril entre Petrogrado y Moscú.

A todos los comunistas se les exige el cumplimiento de un severo programa de lealtad, celo e idealismo. Todo el futuro queda destruido a la menor transgresión del programa del Partido. Un crimen de egoísmo, como ser una especulación o un abuso de confianza, si ha sido perpetrado por un comunista, es pecado inexorablemente con la muerte, por lo menos en los casos más graves.

ARVID HANSEN.

(1) Del nombre alemán «putsch», intención revolucionaria prematura y desgraciada.

ras siendo disuelta por una docena de soldados, la infidelidad de la asamblea nacional germánica, como de todos los parlamentos de la Europa occidental, fortalecen las afirmaciones históricas de Lenin.

Los intelectuales rusos no pudieron en lo quisieron transitar por esta vía; sin fe en el valor de la lucha revolucionaria obrera no pudieron consentir los sacrificios que semejante lucha había de causar.

Y Gredeskul terminó su discurso con la pregunta: ¿Por qué están distanciados aún los intelectuales del proletariado, cuando todos estos sacrificios inmensos ya han sido soportados; por qué no hallan, ni siquiera ahora, la fuerza necesaria para ayudar a la clase obrera en su gran trabajo de creación, de reconstrucción? Y a esta pregunta el sabio profesor no supo dar contestación alguna...

El imperativo categórico, la conciencia del deber moral debían decir a los intelectuales, agregó Gredeskul, que es vergonzoso y criminal persistir en su distanciamiento, en sus relaciones enemistosas con el pueblo trabajador que conquistó, a un precio bien caro, el derecho de pertenecer a sí mismo y no a la burguesía. Quien aborta ahora no ayuda al pueblo, quien rehúsa su colaboración aborta indudablemente, con un determinado cambio, con la vuelta del anterior orden, lo cual quiere decir que se propone inundar nuevamente al país, ahora libre, con ríos de sangre para esclavizarlo y saquearlo una vez más. ¿Cómo pueden obrar los intelectuales, los «portadores de la conciencia», con tanta irresponsabilidad, cómo pueden traicionar al pueblo, incitando otrora por ellos a la lucha en favor de la igualdad y de la fraternidad?

Y el orador cree que los intelectuales deben haber perdido completamente su juicio; pero, agrega; han de ser despertados de su sueño, han de contestar claramente a esta pregunta.

Y esta contestación sólo puede ser una sola: la unión completa de los intelectuales con la clase obrera; la colaboración para contribuir a la creación de la nueva Rusia socialista.

En la discusión que siguió al discurso del profesor Gredeskul el compañero Roschtschin trabó polémica en contra de las suposiciones científicas, describiendo la luz verdadera del intelectual ruso para quien los intereses creados, la restitución del orden antiguo valen más que todos los ideales del mundo. El intelectual ruso no es un niño inocente; siempre se inclinó hacia la burguesía y siempre

estuvo pronto a traicionar al proletariado en su lucha por su libertad social. Así lo hizo en 1905, así procedió en 1917.

Habló también el comisario del pueblo para la instrucción pública, compañero Lunatscharsky, analizando en un discurso plático la psicología del intelectual ruso, quien en su cobardía, en su falta de voluntad y de carácter, se subordinó a todas las autoridades burguesas. Estos intelectuales no conocieron ni reconocieron el poder del proletariado, de esta clase joven, pero grande, llamada por la historia a transformar al mundo; los intelectuales están acostumbrados a arrodillarse en presencia de la burguesía, y les es sumamente difícil acostumbrarse al nuevo jefe del país. Pero, con el tiempo no les restará otro recurso. No habrá remedio. A la historia nadie puede oponerse. No buscamos profetas entre las filas de los intelectuales, agregó Lunatscharsky; los llamamos, exigiéndoles que develvan al pueblo aquellos conocimientos y experiencias técnicas que adquirieron a costa del mismo pueblo; exijimos su ayuda correspondiente en nuestra tarea gigantesca y saludamos, terminó Lunatscharsky, a todo movimiento que, suscitado entre las filas de los intelectuales, les ayude a salir del pantano en que se hallan sumergidos.

## Los efectos del bloque

Hoy, durante la comida, he tenido una conversación bastante triste con Meshcheriakov, ex desterrado de Siberia; que estuvo el verano pasado en Inglaterra. Actualmente publica una revista mensual en Moscú, tratando especialmente los problemas de la reconstrucción y trabaja además mucho para la educación de las clases trabajadoras. Está horrorizado de la situación económica del país. Cree que el aislamiento empuja a Rusia hacia un estado primitivo.

«Nada podemos procurarnos. Por ejemplo, yo dicto un curso de matemáticas. Tengo más alumnos de los que puedo enseñar. Son tan ávidos de saber como las esponjas de agua, y ni siquiera puedo procurarme los más elementales libros de texto. Ni en las librerías he podido encontrarlos un viejo curso de matemáticas de que pudiera hacer una serie de copias. Me veo obligado a enseñar como un profesor de la edad media. Pero, como aquél, tengo alumnos que ansían aprender».

«De aquí a tres años, interrumpió otro que estaba detrás de nuestra mesa, habitaremos en ruinas. Las casas de Moscú tuvieron siempre calefacción; ahora la falta de transportes ha traído la carencia de combustible; las cañerías del agua potable reventaron ya en miles de casas y carecemos hasta de lo más perentorio para arreglarlas. Por análogas causas no tenemos pintura para las paredes desconchadas. Antes de tres años todas las casas de Moscú se tambalearán sobre nuestras cabezas».

Alguien inmediato añadió riendo: «De aquí a diez años correremos a cuatro patas, y de aquí a veinte nos crearán los rabos». Meshcheriakov terminó su saga y depositó

La conocida autora Kuskowa habló, después, en defensa de los intelectuales, quienes, dijo, no deseaban compartir la «responsabilidad» del experimento histórico realizado por los bolsheviks.

Los intelectuales no olvidaron jamás, a su santuario en Rusia. ¿Qué será — preguntó la señora Kuskowa a Lunatscharsky — si Rusia, al final de su lucha sangrienta, se convierte en una colonia de Lloyd George?

Lunatscharsky contestó: Todos los pecados de los intelectuales tienen un origen: el que éstos, justamente como la burguesía, son asociados de Rusia.

Pero, de que Rusia, de la Rusia de los Romanoff y de Schtscheglivostoff, de la Rusia de los burgueses y de los terratenientes, de la Rusia con Polonia y Finlandia, Rusia no necesita del tutelaje de los intelectuales; ¡Rusia no quiere morir, no morirá! Y si los intelectuales no son realmente elementos deleznable, simple bazofia, han de comprender que no se puede preguntar durante la lucha gigantesca: «¿Y qué sucederá si Lloyd George vence?» Cuando está en juego el destino del pueblo, cada uno debe poseer el coraje de decir: «No quiero que venga Lloyd George», como lo ha dicho, como lo dice todo el proletariado.

su cuchara de madera, prosiguiendo: «Hay otro lado en la cuestión. Y es que en Rusia, aunque dure el bloque, la vida normal se restablecerá más pronto que en parte alguna, porque tenemos todas las materias primas dentro del país. Aquí todo el problema estriba en la cuestión de los transportes y sólo en el interior de las fronteras. Por eso tengo el convencimiento de que dentro de pocos años, a pesar de cuantos actúan en nuestra contra, se vivirá mejor en Rusia que en ningún otro país de Europa. Sólo que ahora vamos a pasar en un mal periodo. Y no somos los únicos. Los terribles efectos de esta guerra son apenas sensibles actualmente. La humanidad tiene ante sí un largo periodo de tormento...»

«Bueharin cree que cincuenta años, dije yo, recordando mi conversación de ayer.

«Es posible. Sin embargo, yo creo que menos. Pero la revolución será mucho peor para vosotros, pueblos de occidente, que lo es y lo será para nosotros. Si la revolución estalla en los pueblos de occidente, la burguesía empleará en seguida la artillería y arrasará barrios enteros. Las clases dirigentes de occidente son más resueltas y están mejor organizadas de lo que jamás sonaron nuestras capitalistas. La aristocracia no les permitió nunca organizarse; así es que cuando ésta fue barrida, nuestro trabajo resultó relativamente fácil. Ningún obstáculo se interponía en nuestro camino. En Alemania no pasarán así las cosas».

ARTHUR RANSOME.

(Del libro «Seis Semanas en Rusia, en 1919».)

## Notas sobre la Revolución bolshevik

Petrogrado, 10-23 de Noviembre de 1917.

Señor Albert Thomas, diputado (Champigny-sur-Marne)

Mi querido amigo:

Día tras día, se desenrollan las consecuencias necesarias y desastrosas de la acción — si oso así hablar — realizada aquí por los aliados.

Esta acción, infinitamente simple e imaginaria sin esfuerzo, consiste esencialmente:

1.º En mantener sólidamente la actitud adoptada respecto a los líderes bolsheviks, especialmente Lenin y Trotzky. Esos hombres son agentes del extranjero. La dignidad de los aliados les impide empujar con esos individuos una conversación que sería, además, inoportuna puesto que Lenin y Trotzky son traidores que

realizan y se atienen a un plan conocido por Alemania.

2.º Persistir en sostener contra la evidencia, que la aventura bolshéviki va a zozobrar de un momento a otro, que ella es soportada impasiblemente por las otras rusas que los arrastran próximamente; que en consecuencia, es necesario esperar pacientemente algunos días todavía al nuevo gobierno que volverá a seguir la política de Kerensky y de Teretchenko. ¿Tengo necesidad de señalar la ingenuidad pueril y el peligro de esos cálculos?

El desprecio absoluto manifestado por los países extranjeros respecto a Lenin, Trotzky y consortes, parece crear entre los obreros y los campesinos rusos — y esto es psicológicamente normal — un efecto contrario del que se espera. Cada democrata ruso, lo he comprobado aun con los más moderados, se siente herido en su susceptibilidad de ruso por las sucias acusaciones prodigadas en contra de los bolshéviki por la prensa y las autoridades aliadas, que no hacen, en su suma, sino que acrecer la antipatía en que nos sentimos más en más envueltos. En cuanto a Trotzky y a Lenin, por estoicos que sean, ¡cuánta amargura, cuántos rencores amontonarán en sus corazones!

3.º Como — me dicen ellos a menudo — no comprendéis que vosotros no llegaréis jamás a separarnos de la democracia rusa y que en un día próximo cuando os veréis obligados a reconocer nuestro gobierno, las relaciones personales con los hombres que nos han calumniado del modo más infame serán imposibles, por lo menos difícil, y que no ostentarán más el carácter de confianza indispensable entre aliados?»

4.º Y su júbilo en publicar precipitadamente los tratados diplomáticos y, más especialmente, los documentos que establecen la mala fe o los malos sentimientos de los gobiernos aliados de uno respecto a los otros, no ha sido hecho en parte por una satisfacción de venganza personal, de un deseo de trabar y de ensuciar a aquellos que los ensuciaban?

Al lado del desprecio de los hombres, la ignorancia total de los hechos.

No obstante lo que piensan nuestros diplomáticos, el bolshevismo, en efecto, es más fuerte que nunca. Lenin y Trotzky podrán desaparecer. Con ellos desaparecería un elemento poderoso de acción, es decir, a pesar de todo, un elemento de organización y de orden, es decir, todavía, un elemento que podría ser utilizado por los aliados. Pero después de ellos, sus sucesores, cualquiera que sean, cadetes o socialistas y durante un período aun indeterminado, deberán hacer suya su plataforma. Sobre la cuestión del armisticio y de la paz, de la tierra y del control obrero, no es provisoriamente permitido a nadie dar máquina atrás. Tseretelli, Tchernoff, Gotz y Nicolás II mismo, estarían obligados a ser bolshévitantes, sino bolshéviki. No se diferenciarían de Trotzky y de Lenin sino en cuestiones de forma.

Es necesario tomar su partido. Es necesario sobre todo tomar un partido.

¿Los aliados romperán con ellos o no?

Toda la cuestión está ahí y debe ser resuelta con urgencia.

La ruptura echará a Rusia, que no escapará a una crisis anárquica y que no se reorganizará sola, por voluntad o por fuerza, en los brazos de Alemania. Una paz separada rusa alemana sería rápidamente transferida, sin duda, en una alianza económica y militar. El presente y el porvenir, entraña graves inconvenientes para la Rusia, graves inconvenientes — más graves sin duda para los aliados.

La ruptura puede determinar, también, la paz separada entre los aliados y los Imperios centrales a expensas de Rusia. Puede ser que ésta sea la mejor solución y, sin embargo, ¡cuántos peligros graves habría de temerse por el porvenir. Pero yo no me permitiré juzgar tan grandes cosas, ni decir lo que puede pensar un socialista como yo de una labor tan penosa como es el aplastamiento de una revolución democrática por naciones democráticas.

Si nosotros no rompemos (y yo creo haber suficientemente gritado aquí para demostrar la locura de una ruptura y retardarla), es necesario a cualquier precio

hablar con los bolshéviki, aunque no sea más que para evitar una ruptura de su parte.

Lenin y Trotzky no tienden a ser reconocidos oficialmente como gobierno regular. Pero no admiten la ingerencia de los aliados en la política interior de Rusia y se indignan del apoyo dado abiertamente a esos que ellos llaman los contra-revolucionarios. Desde ahora ellos me han anunciado que en el caso que los embajadores, abandonarían Petrogrado por Moghiff — donde, al abrigo de la Stavka, se formaría un gobierno Tseretelli-Tchernoff, — ellos estarían probablemente obligados a arrestarlos. Y ellos son desgraciadamente, en este caso, hombres de hacer inmediatamente lo que dicen. Podría citar, pero no tengo tiempo, diez otros motivos que demuestran en qué estado de desesperación hemos colocado torpemente a estos dos hombres que, es necesario no olvidar, se consideran como los dueños provisorios (ellos mismos no creen durar más que algunos meses como máximo), de la Rusia y que lo son de hecho, al extremo que para sus abatecimientos — sus traslaciones, sus telegramas, sus menores gestos en una palabra, los representantes aliados están obligados a solicitar oficialmente las autorizaciones del Smolny.

Los bolshéviki tomarán luego, con respecto de los «contra-revolucionarios aliados», las medidas rigurosas que los aliados toman contra los revolucionarios en Occidente.

Primer resultado de la falta de contacto. Segundo resultado: anarquía general agravada. Los aliados boicotean a los bolshéviki, pero ellos al mismo tiempo sabotean a Rusia y se sabotean a sí mismos, Lenin y Trotzky piden que se entiendan oficiosamente con ellos para todas las cuestiones técnicas relativas a la guerra o al abastecimiento que sean estudiadas a la vez, por los aliados y por Rusia. El autismo actual de los aliados tiene las peores consecuencias, y estas consecuencias serán luego irreparables.

Piden, igualmente, que se entiendan oficiosamente con ellos sobre la cuestión del armisticio. Si los gobiernos no responden oficialmente y si Alemania envía una nota, es necesario que los aliados hagan a lo menos oficiosamente, sus observaciones, que servirían para redactar la nueva nota de Rusia.

Hasta ahora, a excepción del general Niessel, que me parece que comprende la situación como es, tengo la impresión que los representantes aliados se confinan en la expectativa.

Ciertamente ellos no aconsejarán más la ruptura, y comienzan a comprender que habría sido conveniente hablar antes (yo lo pedía desde quince días), pero tengo la impresión que no saben más sobre cuales bases apoyar una aproximación.

Y mientras ellos vacilan, los acontecimientos se precipitan sin ellos, y en consecuencia, en contra de ellos.

He dicho y repito que se habría podido: 1.º Hacer aplazar la publicación de los papeles diplomáticos y hacer saltar aluzos.

2.º Hacer aplazar o modificar, en sus términos y en el procedimiento de envío a los diferentes embajadores, la nota relativa al armisticio.

Pero para llegar a esos resultados, es necesario hablar. Y afirmo desde hace quince días a todos los que quieren entenderse que hablando a Trotzky y Lenin, aconsejándoles, se les llevará al contacto de las realidades, se les decidirá bastante fácilmente a las concesiones estrictamente necesarias. Se sabe aquí lo que ya he podido obtener de ellos, sin contar en ninguna forma con autorización para entablar una conversación oficiosa y no pudiendo prometerles nada en cambio de esas concesiones.

Espero aún, no obstante las protestas indignadas que provoqué cuando emito esta hipótesis, que en caso que las proposiciones de armisticio fuesen aceptadas por Alemania, nosotros seamos representados oficiosamente, ante Lenin y Trotzky, a fin de impedir muchos torpes errores, y hacerles evitar las trampas alemanas.

¡Ay! esto puede ser quizás mañana.

Las responsabilidades contraladas no son todas bolshéviki. Los aliados tienen en ella una gran parte.

Me parece que seguimos aquí la peor política. Enunciando a los hombres, negando a los hechos, asistimos impasiblemente, y como sino se tratara de la vida de Francia, al drama que arrastra lenta pero seguramente a Rusia hacia la paz, es decir, hacia Alemania.

Sin duda, es tiempo aun de reaccionar. Pero no tenemos que perder ni una hora. Pues, nuestra diplomacia superficial se espanta de todas las responsabilidades, de todas las iniciativas, se refusa de obrar y y aguarda la dirección impuesta por un gobierno propenso él mismo a enloquecer, a ponerse en estado de hostilidad, y que a 3.000 kilómetros de los acontecimientos, a las antipodas del alma rusa, no puede comprender que en este estado de cosas una declaración de guerra a los bolshéviki, es una declaración de guerra a Rusia.

Espero con angustia las órdenes de Clemenceau. Las preveo y bien sé el efecto deplorable que producirán!

Y no obstante, cuán simple hubiera sido, no por cierto, el rehacer a Rusia nueva, fuerte y guerrera, pero por lo menos, evitar una catástrofe, para canalizar el movimiento bolshéviki, hacer descender a tierra a los ideólogos apasionados que viven en una niebla de ensueños. Se creen más hábiles ignorándolos. Se imagina que se les perderá así. No se pregunta, igualmente, si no se perderá, al mismo tiempo, la Rusia y la Entente.

Una obra, un hombre. Comprendo bien la obra a realizarse. Busco al hombre. Estoy seguro que los bolshéviki no abandonarán a Rusia más que en la medida que nosotros mismos la abandonemos, o los dejemos solos como presas del enemigo en las negociaciones de paz. Trotzky y Lenin no ignoran que la paz separada los entregaría más o menos a Alemania, donde el soplo revolucionario es todavía bien pequeño y que sin duda, será mañana capitalista como ayer, sino militarista.

Ellos no quieren la paz separada. Pero quieren, sobre todo, la paz y la firmarán solos si, como esperan, los aliados no los acompañan.

## Los Soviets y los artistas

Para el 1.º de Mayo, *La Pravda* ha publicado el llamamiento siguiente:

«Camaradas: El Sábado Comunista es la primera forma real del libre trabajo comunista, alcanzado hoy por la conciencia de su necesidad y de su oportunidad.

Nosotros, contemporáneos de los esfuerzos heroicos y sin ejemplo de una clase entera, valoramos muy alta la voluntad de trabajo, el entusiasmo y la fe gracias a los cuales los Sábados Comunistas han podido nacer, pese al medio poco favorable.

Ciertos camaradas artistas toman parte en el Sábado Comunista general. Pero la familia artística, como cuerpo, no participa en la creación del orden nuevo. Sin embargo, todo el arte del porvenir depende de la manera con que nosotros odifiquemos este porvenir. Vosotros (y especialmente vuestra juventud), no os podéis abstener. Debéis colaborar activamente en la elaboración del Comunismo.

Pretenéis haber nacido «para los dulces acentos, los armoniosos ruegos...»; pero nosotros no escuchamos vuestros acentos entusiastas. No os falta talento; pero vuestra alma carece del fuego creador.

Si hoy quisierais aproximarnos a la vida de la masa, nunca más volveríais a vuestra torre de marfil.

En este caso, si los aliados se mantienen en la inmovilidad, si como lo han hecho hasta el presente, se quedan en la costa por su grandeza, no oponiendo ninguna acción a las maniobras alemanas, el abismo se ahondará. Y que se diría, si una paz separada es firmada, por los bolshéviki, sería acogida por la Rusia entera con tal satisfacción, que constituiría una paz verdadera. Se trata actualmente de atenuar las consecuencias de los errores pasados. Pero es necesario proceder rápidamente a tomar decisiones. Los días venideros serán decisivos. Lo grito hasta desgastarme y desespero de ser oído. ¡Si Thomas fuera ministro y pudiera telegrafiarle directamente!

Conclusión:  
Si la ruptura no es en total me parece que el deber de Francia consiste en:

1.º En el caso probable de que los aliados renuncien a participar en el armisticio y, por consecuencia, a las conversaciones abiertas solamente entre Rusia y Alemania, será el caso de ir al lado de los rusos que negocian, cualquiera que sean y cualquiera sea la suerte del tratado, y aconsejarles desde el punto de vista ruso y desde el punto de vista aliado, y poner a su disposición fuerzas militares que les permitan resistir a las excesivas pretensiones del enemigo. Solamente así se podrá tentar el rompimiento de las conversaciones, colocando a Alemania frente a las exigencias legítimas, pero inaceptables para Guillermo, o bien hacer llegar estas conversaciones a un resultado tan satisfactorio como sea posible a nuestros intereses.

2.º En el caso de paz y separada nuestro deber consistirá en continuar al lado de los rusos, si no nos separamos en absoluto de ellos, a fin de ejercer presión y lograr por lo menos, que observen una neutralidad menos hostil y que persigan amigables relaciones económicas.

JACQUES SADOUL

El material de vuestra obra entusiasta no lo encontráis en la historia de los siglos muertos ni en la abstracción simbólica de las ideas. La grandiosidad de los acontecimientos actuales hasta para inflamar la potencia creadora de varias generaciones.

El Sábado Comunista de 1.º de Mayo no debe ser un sábado ordinario. Debe ser claro y hermoso; en las calles deben resonar músicas y canciones.

¿Vais a quedar inactivos y esperar a que lleguen los dominadores?

La Historia es cruel: no espera. Quien se retrasa, desaparece enteramente.

¡Fundid vuestra vida en la vida unánime; extraed vuestras creaciones de las profundidades de la vida; glorificad la alegría del trabajo libertado; construid arcos de triunfo para la masa!

¡Reconoced la realidad!

¡Profundidad en el heroísmo de una clase entera y tendréis, para decenas de años, material que nutra vuestra inspiración!

Este año, la fiesta de 1.º de Mayo será extraordinaria. Expresará los mejores sentimientos bajo la forma del trabajo comunista libre y corral!

¡Al trabajo, camaradas! Es preciso unirse a los obreros.

## Los problemas del Soviet Húngaro

Nuestro trabajo ha sido dividido en tres partes: una dirigida a la destrucción, otra a la conservación y la última a la reconstrucción. La destrucción consistía en expulsar a los antiguos propietarios de su posesión de los medios de producción; el trabajo de conservación nos había impuesto el deber de no destruir la producción, destruyendo las fuerzas del capitalismo; y, por último, el trabajo de reconstrucción consistía en sustituir la administración capitalista con la administración proletaria, o sea con la administración de los obreros tanto en las gestiones particulares como en el organismo general del Estado.

Nuestro primer paso fue la expropiación de los bancos, o sea su pasaje a la administración proletaria. Este trabajo había sido ultimado casi completamente y abarcaba, aproximadamente, ochocientas instituciones y abarcaba, aproximadamente, ochocientas instituciones de crédito con sus filiales. Con esta medida, habíamos podido refrenar las tendencias contrarrevolucionarias, pero para la vida económica, propiamente dicha, la expropiación de los bancos no reviste gran importancia.

Como segunda tarea, nos habíamos fijado la socialización de las grandes propiedades. En lo tocante a la forma, la socialización había sido, en gran parte, ultimada, pero substancialmente ella no podía ser actualizada en muchos casos y muchos grandes propietarios, directores de grandes industrias de fábrica, etc., continuaban ocupando su sitio. Su expulsión se había tornado imposible por el hecho que en muchos sitios se carecía de una clase obrera consciente. Se socializaron alrededor de 1.200.000 hectáreas de terreno y continuaban bajo la gestión de los mismos propietarios 3.780.000 hectáreas.

La socialización de las empresas industriales estaba más adelantada que la socialización del suelo. La socialización de las minas y de muchas empresas industriales había quedado terminada y más de 100.000 obreros trabajaban en forma comunista.

He aquí como se organizaron las empresas socialistas: se confirió su dirección a los Comisarios de producción y a los Comités obreros de control. Los organismos capitalistas centralizadores, surgidos durante la guerra, eran instrumentos de especulación disfrazada. Era necesario, sobre todo, que estos organismos sean substancialmente de espíritu socialista. Hubieron abusos y los habrá aun en el futuro. Hasta tanto el conjunto de la sociedad no se modifique por la educación de acuerdo con el espíritu moderno y por la concepción moderna de la producción, no será posible introducir en estos organismos a trabajadores conscientes en cantidad tal que sea posible la exclusión de los jactanciosos y de los charlatanes.

### Los límites de la socialización

En lo atinente a la tierra, las propiedades inferiores a 60 hectáreas se mantenían sometidas a un régimen privado, — análogamente, las empresas donde trabajaban no más de veinte obreros. — Estos límites fueron observados en la propiedad rural, pero no fue posible prácticamente hacerlos respetar en las empresas industriales. No fuimos nosotros quienes socializaron las empresas con menos de veinte obreros, sino los obreros mismos. Es, sin embargo, comprensible que obreros conscientes, que estaban en posibilidad de darse cuenta de los beneficios de la socialización comprobados en las empresas próximas al lugar donde trabajaban, no hayan querido admitir que su fábrica no fuera socializada porque empleaban únicamente 10 obreros, mientras otras empresas que contaban con sólo 20 obreros gozaban de los beneficios de la socialización.

Con frecuencia se nos presentaba el ejemplo ruso. En Rusia el límite de la socialización para las fábricas había sido fijado en cincuenta obreros, pero entre nosotros las circunstancias eran completamente distintas. En Rusia, con excepción de las pequeñas industrias y de las de aldea, prevalecen las grandes y po-

tes fábricas montadas con capitales de occidente. La industria media, de la cual, existen tantas variedades en Hungría, no existe completamente en Rusia. He aquí porque en Rusia el número y el límite de los obreros es mucho más elevado que en Hungría.

Uno de los errores más graves cometidos en la organización de las empresas industriales fue el no haber aclarado suficientemente las relaciones recíprocas entre las Comisiones de producción, y los Comités Obreros de control y la dirección técnica. En muchas fábricas los comisarios de producción consideraban que su función consistía en la dirección técnica lo que no es absolutamente exacto. En las empresas elementales y más pequeñas, como por ejemplo en los trabajos de embalajes y en la fabricación de muebles, la cuestión era posible, pero en las empresas mucho más vastas, en las cuales la dirección técnica exige conocimientos especiales y profundos así como una larga preparación, ésta no podía confiarse a los Comisarios de producción, aunque fueran buenos obreros. La función particular de los comisarios de producción debe reducirse a juzgar, desde el punto de vista político, si se realizan actos de sabotaje en alguna fábrica.

Esta confusión en los poderes determinó numerosos y desagradables incidentes. Habíamos buscado remediar esta situación donde era posible elegir a los Comisarios de producción entre los técnicos y los ingenieros, pero donde se notaba un abismo entre las ideas de los técnicos y las de la clase obrera, no era posible confiar a los técnicos e ingenieros la función de Comisarios de producción.

La actividad de los Comisarios de producción será en el futuro todavía más netamente separada de la dirección técnica y, en todo caso, será más estrechamente regularizada. Otra tarea a resolverse en el futuro era la incorporación a los Comités obreros de control de los delegados de los Sindicatos, nombrados entre los obreros que trabajan en la empresa interesada.

Debemos reconocer que la producción es imposible sin los técnicos, y la clase obrera debe, especialmente en las provincias, habituarse a la idea que si los dirigentes intelectuales de una empresa conservan todavía un lenguaje particular, este inconveniente desaparecerá con la difusión de las costumbres proletarias y con la expansión de las ideas socialistas.

### La organización del Estado

Para sustituir a los 20 ó 30.000 capitalistas que habían organizado la producción fue necesario crear una burocracia. Sin esta burocracia nuestra obra hubiera naufragado y la anarquía habría reinado. Conservar la vieja burocracia habría sido tan imposible como peligroso. La vieja burocracia había sido creada con el único objeto de servir a los intereses capitalistas. Ella se encontraba completamente saturada del espíritu «jurídico», que únicamente se limita a una acción papalista. Si la hubiéramos conservado no habríamos llegado rápidamente a una organización.

Debemos reconocer que la nueva burocracia no constituía el órgano ideal que aguardábamos. Mucha gente no se encontraba en su lugar y muchos jóvenes sin experiencia, inmaduros, desde el punto de vista político, y que cambiaban con demasiada facilidad de convicciones políticas. Como bien dijera Lenin, refiriéndose al mismo fenómeno en Rusia, debemos librar a la Revolución de estos elementos, que son como piojos y sanguijuelas. Un trabajo semejante se iba realizando, y si se siguen los acontecimientos, se puede ver que nosotros siempre logramos más poner en los puestos directivos de la nueva burocracia a los viejos y experimentados jefes de los Sindicatos. (Interrupciones: Necesitábamos hacerlo antes! Se debía contar únicamente con los competentes!).

Eugenio Varga.  
(Concluirá).

Se encuentra en venta el interesante folleto:

## “SPARTACUS”

PROPOSITOS, OBJETIVOS Y AVENTURAS

Precio 0.20 ctvs.

Pedidos a JOSE NO

Casilla de Correo 1160 — Buenos Aires

EN BREVE APARECERAN:

La obra reconstructiva de los Soviets, por Nicolás Lenin.

El Código del Trabajo de la Rusia de los Soviets.

La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky, por Nicolás Lenin

### BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo fundó el Soviet . . . . .	(agotado)
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes . . . . .	> >
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista . . . . .	> 0.20
León Trotzky. — El advenimiento del bolshévismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litowsk) . . . . .	> 1.—
Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras . . . . .	> 0.20
Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción . . . . .	> 0.20
Nicolás Lenin. — Los Socialistas y el Estado . . . . .	> 0.20
> > — Las Enseñanzas de la Comuna de París . . . . .	> 0.20
> > — Los Reformistas y el Estado. — Crítica de Engels . . . . .	> 0.20
> > La Sociedad Comunista . . . . .	> 0.20
G. Zinovieff. — Lenin. — Su vida y su actividad . . . . .	> 0.20

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

### EN PREPARACION:

Nicolás Lenin. — La obra de reconstrucción de los Soviets. . . . .	>
> > La revolución proletaria y el renegado Kautsky. . . . .	>
Bela Kun. — De revolución en revolución. . . . .	>
Jacques Sadoul. — Serie de cartas tituladas: ¡Viva la República de los Soviets!	>
Nicolás Buhkarin. — El programa de los Comunistas. . . . .	>
Alejandro Taubler. — El absolutismo parlamentario y burocrático y la democracia de los Consejos. . . . .	>
En Tercera Internacional. — Su programa y sus propósitos. . . . .	>
Las leyes y decretos fundamentales y el Código del Trabajo de la República de los Soviets. . . . .	>

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS  
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

- Nicolás Lenin. — Cómo la burguesía utiliza a los renegados.  
León Trotzky. — La Revolución de No viembre.  
G. Chicherin. — Denikin y los aliados.  
W. Schmidt. — El movimiento sindical en Rusia.  
El programa del Partido Comunista.  
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.  
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.  
Miasnikov. — La Dictadura del Proletariado y las Cooperativas.  
C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.  
N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

---

#### A NUESTROS SUSCRIPTORES:

Advertimos a nuestros lectores, que debido al elevado costo del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción.

Semestre . . . . .	\$ 2.40
Año . . . . .	" 4.50
Precio del ejemplar . . . . .	" 0.20

Los que deseen suscribirse, pueden enviar su importe, en giro o certificado, a nombre de

JOSE NO, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

---

#### A NUESTROS LECTORES

En breve las colecciones de esta revista se agotarán. Se trata de la más importante colección de escritos de los más grandes pensadores, sociólogos y estadistas, sobre el movimiento social contemporáneo. A excepción de los cuatro primeros números, que en breve se reeditarán, los restantes pueden obtenerse, además de esta administración en los quioscos y librerías siguientes:

##### LIBRERIAS

Méjico 2162  
Rivadavia 1731  
Corrientes 1361

Avenida de Mayo 1028  
Almirante Brown 1255  
Carlos Pellegrini 759

##### QUIOSCOS

Corrientes y Callao  
Corrientes y Pueyrredón  
Avenida de Mayo y Piedras.